

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,
cuarto segundo.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el doctor D. José González Olivares.—SANIDAD. ¿Conviene ó no las medidas de comunicación en el interior para impedir la propagación del cólera morbo asiático?—REVISTA GENERAL. Hechos que tienden á probar el contagio del cólera. No hay nada de lo dicho tocante de las virtudes de la glicerina contra afecciones cutáneas. ¿Es curable ó no la meningitis granulosa? Ceguera motivada por las viruelas. El sulfato de quinina contra la fiebre carbuncal. Utilidad del valerianato de atropina en ciertas afecciones convulsivas.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el Dr. D. Luis Colodron.—PRENSA MEDICA. Medicina. Nefritis producida por la cesacion brusca de la retencion de orina que lleva mucho tiempo de existencia.—TERAPÉUTICA. Efecto emenagogo de las ventosas secas aplicadas sobre el sacro.—Investigaciones fisiológico-terapéuticas sobre la medicación bromo-iodurada.—La electricidad aplicada á la curacion radical de algunos casos de estreñimiento rebelde.—Colirio de azucar contra la oftalmia producida por la cal apagada.—Necesidad de no emplear simultáneamente en las intoxicaciones saturninas, las preparaciones de cobre y las de iodo.—Disolucion de tanino en la glicerina.—Cirugía. Abscesos de la amígdala seguida de muerte.—OBSTETRICIA. Nuevo medio de producir el parto prematuro artificial.—Linimento contra los dolores que sobrevienen despues del parto.—ANATOMÍA. Músculos acomodadores.—PRENSA FARMACEUTICA. Modo de conservar la claridad ó transparencia en las aguas.—Medio de reconocer la tintura de nuez vómica.—Cloroformo fosforado: preparacion y uso.—Procedimiento para decolorar las resinas.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernación.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaria general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas.—VARIEDADES. Desengaños y temores.—Asunto de Segovia.—Advertencia al Gobierno.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—Remitido.—VACANTES.

Madrid 20 de Abril de 1856.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

DE LA BLENORRAGIA (1).

Tratamiento. Dos métodos generales se disputan la preferencia en el tratamiento de la blenorragia: el uno es el que llaman abortivo y el otro es el de los balsámicos. Los partidarios del primero se proponen extinguir rápidamente la inflamacion y neutralizar el virus. Conseguido este doble objeto, se habria logrado, no solo curar los síntomas locales, sino precaver y poner á los enfermos al abrigo de los accidentes consecutivos. Este método seria racional y el mas beneficioso que podria inventarse. Con él acaso llegaria á desaparecer esta plaga destructora del género humano, ó cuando menos se haria menguar en mas de una mitad el guarismo de los que padecen sífilis, prescindiendo de las infinitas molestias que evitaria al paciente, quitándole de raiz un flujo doloroso las mas de las veces, siempre sucio y asqueroso, evitaria serios disgustos en las familias, y no seria el germen de los males sin cuento de que hemos hecho mencion en el pronóstico. Nuestro juicio emitido en esta parte de la historia de este mal seria erróneo, falaz.

Desgraciadamente son ilusorias tan grandes ventajas; honran á su inventor por sus filantrópicos deseos, no por sus brillantes resultados. Para conseguir estos era preciso emplearle antes del establecimiento de la inflamacion, en el momento de la inoculacion (la inyeccion cáustica es la base). El cirujano difícilmente vé á los enfermos en tan propicias circunstancias, ¿y quién conoce estos momentos? ¿quién á ciencia cierta vá á buscar la sífilis para en seguida marchar en pos del antidoto? Pues bien, entonces es cuando Ricord propone este método. El Sr. Deveney le generaliza: hace uso de él en todos los periodos de la blenorragia y en la blenorrea, en cuyo caso podria cohibirse la inflamacion; pero esta es específica, ha incubado dos, tres ó mas dias, permaneció en la economía, despues de presentar los primeros síntomas, otros tantos dias, de modo que así se

combate un síntoma, no la enfermedad, la cual dejará el sitio primitivo para volar á otros mas ó menos distantes y de mas funestas consecuencias. Por desgracia no sucede esto solamente, sino que por lo comun se agravan extraordinariamente los fenómenos locales, además de principiar los secundarios. La inflamacion invade todo el conducto de la uretra y se estiende hasta la vejiga y los riñones. Vidal de Casis refiere algunos casos de esta especie: yo puedo referir algunos; entre otros, el de un joven comerciante en esta ciudad. Este joven se puso al cuidado de un profesor partidario del método abortivo, precisamente cuando su enfermedad se iniciaba, segun la relacion que mas tarde me hicieron el enfermo y el profesor. Difícilmente se presentan ocasiones tan ventajosas para probar la escelencia del método abortivo. Le hizo las inyecciones cáusticas, y á las pocas horas se presentó una inflamacion violenta que puso en consternacion á la familia y al enfermo. Felizmente cedió á un plan intillogístico enérgico y sostenido, quedando en último resultado la misma enfermedad que se habia querido curar. La inflamacion se hizo seca mientras la vehemencia de los síntomas: cuando estos rebajaron apareció el flujo blenorragico.

Hay la preocupacion vulgar de que los astringentes favorecen la formacion de estrecheces, y tambien de que, sin ser astringentes, disolviendo el pus ó moco-pus blenorragico, lo precipitan hasta las partes mas profundas de la uretra, y aun lo introducen en la vejiga, estendiendo por mayor espacio la accion del virus, y de este modo facilitando la absorcion é infeccion general. Tiene algun fundamento esta opinion: la imprevisión de los enfermos al hacer las inyecciones, arrastra muy lejos y hace correr la estension del conducto uretral al virus blenorragico. He visto alguna vez prostatitis y aun cistitis debidas á esta causa. Respecto á las estrecheces, confieso mi ignorancia; desconozco su naturaleza; y, si bien convengo en que las uretritis son siempre sus causas remotas, no considero los astringentes capaces de favorecer su desarrollo, no siendo en el caso de que se usen con poco método. Los cáusticos podrian contribuir á su formacion siempre que no cohiban la uretritis.

De cualquier manera, los Sres. Deveney y Ricord, cuando se valen del método abortivo, lo usan del modo siguiente: Deveney exige que sea el mismo cirujano el que haga las inyecciones. Primero encarga que se lave bien la uretra, para que la presencia del moco-pus en ella no impida la accion del cáustico. Este lavatorio se hará con la disolucion de nitrato de plata á la dosis ordinaria: se deja salir el líquido é inmediatamente despues se hace la inyeccion con lo que señala la siguiente fórmula:

R. Nitrato de plata cristalizado. 1 escrúpulo.
Agua destilada. 1 onza.
Mézclese.

Esta inyeccion se la deja permanecer como uno ó dos minutos dentro de la uretra, haciéndola correr con los dedos de un extremo al otro del conducto uretral.

Fórmula de Ricord y su modo de proceder:

R. Nitrato de plata. . . 20 gr.
Agua destilada. . . . 1 onza.
Mézclese.

El enfermo se sienta en el borde de una silla, se estiende el miembro é introduce el sifon por

el meato, vaciando rápidamente la mitad de la jeringa, teniendo bien comprimidos con los dedos índice y pulgar los bordes del meato contra el sifon. Esta cantidad basta, segun el autor, para humedecer toda la uretra. Encarga se prevenga al enfermo de lo que ha de suceder, para que no atribuya á los progresos del mal lo que es efecto del remedio. Despues de esta inyeccion el flujo aumenta, los dolores son vivísimos, sobre todo en la primera emision de orina, haciéndose sentir mas en la porcion de uretra correspondiente al glande. El chorro de orina puede afectar todas las variedades de forma que se observan en las estrecheces. Aconseja el autor á los enfermos que introduzcan el miembro en agua fria, y que no hagan esfuerzos al tiempo de orinar. Por lo general estos fenómenos disminuyen desde las primeras 24 horas. Luego que se ha hecho la inyeccion, la exhalacion es serosa, sero-sanguinolenta ó sanguinea; pero bien pronto la reemplaza un pus flegmonoso de buenas condiciones.

En ciertos enfermos la blenorragia cesa bruscamente despues de la salida de glóbulos de moco-pus muy espeso. Dicen los enfermos que arrojan como trapos. En otros la curacion es precedida de la salida de un moco glutinoso. Si el color del moco-pus vuelve á ser verde, es señal de que la blenorragia se reproduce.

Cuando el tratamiento abortivo no ha tenido efecto desde el tercer dia, alguna vez mas tarde, vuelven á presentarse los caracteres de la purgacion. No siempre el flujo, despues de las inyecciones cáusticas, es el síntoma del mal: queda algunas veces una uretritis que molesta á los enfermos con ardor ó dolor, y otras prurito; las ganas de orinar son frecuentes y sienten un malestar en el trayecto de la uretra, que incomoda tal vez mas que la presencia del flujo. Mas tarde aparece el flujo y entonces es llegada la ocasion de repetir las inyecciones, si es que el médico y el enfermo no abandonan el método y temen correr los peligros de una inflamacion tan intensa.

Ricord no circunscribe la curacion á solas las inyecciones cáusticas; se vale al mismo tiempo de los balsámicos administrados interiormente á dosis crecidas. Esta sucinta relacion del método abortivo, demuestra que los que comparan el método de Ricord con el de Deveney, dan una prueba de la ignorancia mas completa.

El otro método es el de los balsámicos, entre los que figuran en primera línea el bálsamo de copaiba. El gusto desagradable y repugnante de este medicamento ha hecho inventar diferentes formas para usarlo, en pildoras revuelto con harina, encerrado en cápsulas gelatinosas que han corrido en estos últimos tiempos en manos de todos: hasta el vulgo hacia uso de este medicamento sin consulta de ningun profesor. Las pildoras pasaban enteras al tubo digestivo y se arrojaban por el recto sin haber producido otro efecto que la incomodidad que es consiguiente á la permanencia en el tubo digestivo de una sustancia refractaria á sus fuerzas. Las cápsulas fatigaban extraordinariamente el estómago por su peso, por su volumen, encerrando corta cantidad de bálsamo cada una. Los encomiadores aconsejaban el uso por docenas, de manera que parecia el estómago de estos enfermos el buche de los pavos lleno de nueces. Los vómitos, el ardor de estómago, la diarrea y la inapetencia, eran el resultado de la ingestión de tantas cápsulas.

(1) Véase el número 116.

Pocos son, en efecto, los enfermos que, ya por el gusto, ya por la impresion que causa en el estómago, pueden tomar este medicamento, el cual, por lo demas produce los mejores resultados en el tratamiento de la blenorragia. Asi es que los prácticos se han empeñado en quitarle el mal gusto, sin perjudicar á sus virtudes medicinales. La composicion de Chopart anda en manos de todos los prácticos. Vidal de Casis propone otra sencilla, mezclando la copaiba con la cubeba, que si bien no impide el mal gusto, hace que el estómago la soporte perfectamente y puede ser de un uso muy general.

Este medicamento no puede darse en cortas dosis porque no tiene resultado: conviene administrarlo á dosis bastante elevadas para que sea eficaz. Sin embargo, no creo que pueda ni deba continuarse por muchos dias. Debe suspenderse su uso, porque tampoco este medicamento detiene completamente la purgacion: modera, si, mucho la irritacion, calma el dolor, disminuye el flujo, pero que desaparezca por completo no lo he visto jamás. Yo lo uso en el principio, y despues de conseguir gran rebaja en los fenómenos locales, lo abandono. Tampoco, quizá, podria continuarlo, porque los enfermos se oponen viendo que á pesar de vencer las dificultades de su uso, los sintomas no rebajan mas que lo hicieron durante las primeras tomas; y aunque quieran, el ardor del estómago, la repugnancia á todo alimento y la diarrea los separa del medicamento y le pierden toda la confianza. No lo uso solo: pongo dos partes de bálsamo y una de cubeba en ocho de un escupiente, para que el enfermo tome cuatro cucharadas, meneándolo bien cada vez que lo tome.

Algunos lo usan en lavativa, pero sin efecto; jamás he visto que por esta via produjese los resultados que de él se obtiene cuando se ingiere en el estómago.

No podemos explicar el modo de accion de esta sustancia, asi como tampoco el de la quina, del alcanfor, del mercurio, etc. Algunos prácticos lo espican por la irritacion que produce en el tubo digestivo, la cual deriva la que morbosamente se ha fijado en la uretra. La escuela italiana lo considera como un hipostenizante antillogístico. Ricord, en fin, atribuye sus propiedades á un elemento del copaiba que pasando al torrente circulatorio, llega á los riñones, los cuales segregan una orina con propiedades medicamentosas, que obra al pasar esta por la uretra modificándola favorablemente. Lo que puedo asegurar es: que este medicamento pierde sus virtudes, segun que pierde de intensidad la blenorragia, y segun que esta se aleja de la época de invasion. Esta observacion es la que importa retener y comprobar: por lo demás poco interesa saber de qué manera obra. Hágase el milagro, y como cirujanos clinicos tenemos satisfechos nuestros deseos. Yo creo que en otra ocasion hemos manifestado que somos mas bien empíricos que racionalistas, siempre que nos satisfaga mas el resultado práctico que los razonamientos: ahora, si á estos corresponde la práctica, indudablemente nos aficionaremos mejor á la última. Por lo demás, ¿puede ningun práctico darse razon de cómo obra el nitrato de plata aplicado en las oftalmias?

SANIDAD.

¿Conviene ó no las medidas de comunicacion en el interior para impedir la propagacion del cólera morbo asiático?

El Sr. D. RAMON MARTINEZ CARRASCO, de Caravaca, nos escribe á este propósito lo siguiente:

Cuando en julio del año anterior tuvimos en esta ciudad la desgracia de ser visitados por la hidra infernal que para daño de la humanidad vomitaban las orillas del Ganges, concebí el proyecto de referir á Vds. con minuciosidad lo ocurrido en esta en todo el tiempo que durara entre nosotros tan temible huésped, si es que estaba destinado por la Providencia para no ser uno de los que sucumbieran víctima de su insaciable saña. Mas persuadido entonces de

que con referir hechos no podria ilustrar algun punto de los cardinales en la ciencia, me contenté con decir cuatro palabras, reservando á los grandes profesores la aclaracion de las cuestiones que en mi juicio son vedadas á los que en justicia debemos contarnos entre los pigmeos del mas noble ramo del saber humano. Pero ahora que veo con frecuencia que cada profesor refiere sus observaciones con el laudable objeto de que las lumbreras de nuestra ciencia hagan las deducciones oportunas sobre el punto cuestionable del contagio, rompo mi silencio, suplicando indulgencia en honor siquiera al objeto que mueve mi pluma.

En el dia 9 de julio del año anterior tuvo lugar en esta ciudad el primer caso de cólera. Este se presentó en un jornalero que habitaba en un barrio separado de lo principal de la poblacion, por un barranco ó rambla que como tal, solo en los grandes aluviones lleva agua. El invadido sucumbió á las pocas horas. A esta fecha el pueblo mas inmediato epidemiado distaba unas veinticinco ó treinta leguas. Ni el sujeto invadido estuvo en él, ni pudo hallarse en comunicacion ni contacto con personas ó cosas de pueblos infestados. Pasados dos ó tres dias, fué acometida una señora que habitaba casi en el centro de la poblacion, y distante de la casa anterior cerca de trescientas varas. Ningun contacto mediato ni inmediato ni de género alguno medió entre ambas familias. Al siguiente dia de este segundo caso, cayó enfermo de igual dolencia un joven jornalero distante de la casa anterior como unas ciento cincuenta varas y unas cuatrocientas de la primera; aquí tampoco hubo el mas insignificante contacto ó comunicacion. Pasaron dos dias, y fué acometida una joven de 18 años años, robusta sin igual, sobrina de un compañero farmacéutico y sin comunicacion alguna con personas ni cosas de las casas en que tuvieron lugar las invasiones anteriores. Esta joven y el anterior sucumbieron á las veintitantas horas. Así sucesivamente fueron aumentándose y multiplicándose las invasiones en proporcion que corria el mes á terminarse. Debo consignar aquí que solo en la casa del tercer acometido fué invadido otro hermano, y en lo mas recio de la epidemia su madre, los que se salvaron; en las otras no se repitieron los casos, siendo familias largas y habiéndose ocupado en dar friegas y asistir en todo á sus enfermos. Tampoco omitiré que dicha casa era la de peores condiciones de aseo, ventilacion, alimentacion, etc.

Las invasiones fueron tantas desde el dia 24 hasta el 4 de agosto que ya no hubo en los profesores lugar para otra cosa que para correr de dia y de noche, bastando decir que de 1,621 vecinos que éramos en la ciudad, pasaron las defunciones de 800, advirtiéndose que muchas familias emigraron.

Los facultativos que luchamos sin cesar con la mortífera plaga fuimos cinco, de los que ninguno tuvo la desgracia de ser invadido, si bien acusábamos la mayor parte de los no acometidos en la poblacion, una sensacion parecida á una bola que ocupara todo el estómago, molestia que el que habla la disipaba en sí mismo fácilmente, tomando un par de cucharadas de carbonato ú óxido de magnesia bastante á promover un par de evacuaciones ventrales.

El clero, que constantemente se hallaba al lado de los coléricos prodigando los auxilios espirituales, tambien se conservó ileso, pues aunque sucumbió un eclesiástico en lo último de la epidemia y otro fué invadido, estos no eran de los que mas en contacto se hallaron con los coléricos, y en cambio el que sucumbió, muy pusilánime y enfermizo.

En el hospital de coléricos hubo 6 ú 8 mozos y mozas para dar friegas, calentar y aplicar paños, poner ladrillos calientes, botellas con agua hirviendo, taparlos, mudar ropas, camas, limpiar inmundicias de los suelos, alimentarlos, medicarlos, etc., etc. ¡Cosa singular! ninguno de estos sirvientes fué invadido.

Desde luego comprendo que al llegar á leer este relato, cualquiera dirá que estoy por el no contagio. Y yo anticipadamente contesto que refiero hechos concienzudamente, y en cuanto á contagionista, ni lo soy, ni dejo de serlo mientras otra cosa no se pruebe ó yo la observe. Y esta contestacion espontánea que nada dice, que nada asegura, la doy con plena conviccion y con detenido examen. ¿Qué significa si no tanta variedad de pareceres entre los profesores que han asistido pueblos invadidos del cólera? ¿Qué el que unos prueben en sus observaciones que un sujeto llegado de tal punto epidemiado fué acometido de la enfermedad, en seguida otro de la familia, despues el vecino que le dió friegas y así sucesivamente, habiendo sido el punto de partida, el centro de irradiacion el que importó la dolencia? ¿Qué significará esta observacion, repito, cuando á su lado militará esta otra que escribo tan veraz como la que mas, y otras mil en las que nada pueda probarse de contagio, ni sacar otra cosa en claro, sino que los pueblos han sido mas que diezmos por el cólera? ¿Qué prueba esta variedad, diré segunda vez, en los hombres de la ciencia? Lo que prueba lo sabemos todos. La oscuridad de la afeccion. Los unos en su etiología, quieren ver animalillos microscópicos; los otros hacen depender la enfermedad de principios ó partículas que se desprenden de ciertos vegetales; quién hace representar el principal papel á la electricidad; estos atribuyen la mayor parte de los estragos que causa el cólera al miedo ó pasion de ánimo deprimente, y aquellos, como mi querido condiscípulo de Ronda el Sr. Sanchez Gomez, creen que de los micuculos mueren pocos por ser mas higiénicos etc. ¿Y no podrá decirse que toda esta divergencia dependa de que la epidemia que aflige al género humano, el principio, virus, miasma, etc., que le dá el ser, sea capaz de desarrollar la enfermedad con veleidad, apareciendo en unos puntos epidémica sin contagio trasladada por la atmósfera, presentándose en otras partes segun los climas, localidades y disposiciones individuales, con el carácter de contagiosa? ¿Será un absurdo creer que este proteo sea capaz de herir con diferentes armas ó manejando una de diferente manera? Se dirá que esto es cambiar la esencia de una afeccion y hacerla un monstruo. Por tal en patología tengo al cólera.

La terapéutica camina al nivel de la etiología. En ella existe una verdadera anarquía. Creo que debemos ser escépticos en cuanto á admitir tanto específico. La medicacion mas racional es la sintomática, teniendo presente los temperamentos, sexos, edades, climas, hábitos, etc. La sangría, que en esta ciudad ha sido un poderoso remedio, que ha sacado de la tumba á varios agonizantes, en otros pueblos no ha tenido buen éxito. ¿Y esto será extraño al que lo mire con los ojos de la ciencia? ¿Será por ventura igualmente indicada la sangría en un país agrícola y en las grandes capitales ó en esa corte? Nada menos. Todos sabemos la diferencia que hay en los temperamentos de un punto y de otro, y en su consecuencia la que debe existir en la terapéutica y demas remedios.

Lo que para mí está probado, lo que está fuera de dudas es, que todo aquel que emigra á sitios secos y bien ventilados, ese se salva, este no conoce el cólera. En esta ciudad la emigracion se hizo en malas circunstancias y tarde, puesto que tuvo lugar en los dias que la epidemia estaba en su apogeo, cuando hacia los mayores estragos y cuando, si me es permitido explicarme así, las familias emigradas estaban como saturadas del virus, miasma etc., que produce la enfermedad. Pues á pesar de esto, y de que muchos salieron de la poblacion con la colerina, fué constante la mejoría tan luego como se retiraron de la ciudad un cuarto de legua en direccion á la sierra. Y los que en poblado no podian digerir la sopa mas ligera de sémola, á la hora de ausentarse digerian media libra de jamon, carne de carnero, legumbres, frutas sanas y demás, sintiendo casi momentáneamente un bien estar satisfactorio. Yo admitiré que la parte moral tenia mucha participacion en estas mejorías, pero no creo fuera la única influente. La atmósfera que circunda á los pueblos acometidos de esta plaga no está en buenas condiciones para la respiracion. O le falta alguno de los elementos indispensables para la buena hematosis segun la dificultad con que se respira, ó le sobra otro no á propósito para dicha funcion. ¿Tendrá tambien parte en esto el neumo-gástrico? ¿No pudiera ser que las exhalaciones del cuerpo humano combinadas con el principio causante del cólera alteren la atmósfera y contribuyan á su mayor ó menor desarrollo, segun que todo esté en las debidas condiciones y proporciones? Sea lo que fuere, siempre estaré por la emigracion despues de lo que he visto.

De lo dicho, solo se deduce una manifiesta confesion, la de que dudo mucho. A ello me enseñó mi maestro el célebre decano que fué de esa Facultad central (el Sr. de Guiterrez), quien acostumbraba decirnos en la cátedra «que si lograba enseñarnos ó habituarnos á dudar, estábamos cerca de ser médicos.»

He creído un deber de conciencia el manifestar que sobre contagio nada he podido sacar en claro; y si bien la humanidad gana mucho en que una epidemia se tenga como contagiosa en los casos dudosos, al dirigirse los profesores á sus compañeros, pueden franca y humildemente decir: *He aprendido poco.*

RAMON MARTINEZ CARRASCO.

REVISTA GENERAL.

Hechos que tienden á probar el contagio del cólera.—

No hay nada de lo dicho tocante á las virtudes de la glicerina contra afecciones cutáneas.—**¿Es curable ó no la meningitis granulosa?**—**Ceguera motivada por las viruelas.**—**El sulfato de quinina contra la fiebre carbuncal.**—**Utilidad del valerianato de atropina en ciertas afecciones convulsivas.**

La doctrina del contagio respecto al cólera morbo va ganando grande terreno entre los médicos de todos los países, sucediendo que se opera una especie de reaccion que trascenderá bien pronto á las medidas sanitarias que adoptan los gobiernos para preservar de la pestilencia á sus respectivos territorios.

De diferentes maneras se procura apoyar la idea del contagio, y por diversos caminos se busca su comprobacion. El doctor CHARCELLAY, de Tours, ha hecho esperimientos que inclinan á admitir la propagacion del cólera morbo á las gallinas, haciéndolas comer pan mezclado con deyecciones coléricas. Una de estas aves ofreció un cuadro sintomatológico muy parecido al del cólera morbo. Al principio se puso triste y abatida, no queria comer, vacilaba al andar, tenia las alas caidas y separadas del cuerpo y estaba espeluznada; poco despues se retiró á su nido, y en él se encontraba inmóvil, sin huir ni evitar la mano que la cogia. Entonces se presentaron verdaderos accidentes coléricos: estaba fria, se echaba sobre el vientre apoyando el pico en el suelo; cayó de lado con movimientos convulsivos en las patas y las alas, se torcia sobre sí misma y vomitaba un líquido viscoso, blanquecino y ligeramente espumoso, haciendo tambien evacuaciones albinas líquidas, de un color blanco amarillento y fétidas; volvió á levantarse y se agitó violentamente sobre sus patas como si tuviese calambres. El calor del cuerpo bajó notablemente, la cresta se puso flácida y azulada, la piel estaba cianótica, las plumas se erizaron y despues de algunas convulsiones, se estendió, torció el cuello y murió.—La autopsia presentó tambien fenómenos análogos á los que se observan en los cadáveres de los coléricos. Otra gallina y un gallo sufrieron despues accidentes análogos.

Ahora bien, ¿prueban realmente estos casos la comunicacion del cólera morbo á las gallináceas, y el carácter contagioso del mal? No podria emitirse juicio seguro fundándose en hechos tan poco numerosos, y cuando se ignora si el uso de materiales diarréicos procedentes de otras enfermedades no contagiosas, mezclados en los alimentos ordinarios, determinan en las gallinas padecimientos análogos.

—El Sr. DEVERGIE, que en el asunto es autoridad muy competente, ha experimentado la glicerina, en el hospital de San Luis, en muchas enfermedades de la piel; y resulta que no ofrece las ventajas que la han atribuido.

Suponiéndola en estado de pureza (y es de advertir que rara vez se halla en el comercio exenta de sales, ácidos ó álcalis) le ha parecido ni mas ni menos buena que las grasas, la manteca sin sal ó el cold-cream simple, pues que reúne todas sus ventajas sin que haya motivo para concederla otras mayores; pero en razon de su liquidez y falta casi completa de olor, puede en ciertos casos ser preferible. Véase en lo que han venido á parar los desmedidos elogios de sus buenos efectos, y atiéndase de paso á lo que son y valen muchas de las invenciones terapéuticas de la desconcertada y multiforme medicina de nuestros tiempos.

—No ha muchos años se reputaba como completamente incurable la meningitis granulosa de los niños, cuya opinion ayudó grandemente á arraigar el Sr. TROUSSEAU. Pero los hechos publicados por MOYNIER y SAVOURET, la notable tesis de LIÉGARD y las indagaciones microscópicas de ROBIN sobre la composicion de las granulaciones meníngeas (que es necesario distinguir de las producciones tuberculosas), debilitaron la opinion favorable á la incurabilidad. RILLIER citó en 1853 nada menos que ocho curaciones recogidas por diferentes autores, cuya autenticidad nada deja que desear, con las cuales resulta que habia 13 casos indudables de curacion de esta dolencia, cuando el doctor ROUSSEAU publicó recientemente tres observaciones mas, dos de ellas concluyentes.

Tenemos, pues, comprobado que si bien es mortal la meningitis granulosa, alguna vez llega á curarse, y solo falta manifestar cuáles son los medios terapéuticos á cuyo favor se ha conseguido resultado tan ventajoso.

El uso casi simultáneo de las evacuaciones sanguíneas, hechas con las precauciones que la edad y el estado del paciente requieren, y de los preparados mercuriales, con el objeto de disminuir la masa y la plasticidad de la sangre, de paso que producen una revulsión enérgica en el tubo digestivo y se activa la absorcion intersticial, es lo que ha dado mas ventajosos resultados. El mercurio ha de usarse *intus et extra*, propinando los calomelanos á dosis purgantes (3, 5, 10 granos ó mas en las 24 horas) ó á dosis refractas (1 á 2 granos en 10 ó 12 papeles) cuando no haya necesidad de producir efectos purgantes, y haciendo uso ademas discretamente de la pomada mercurial en fricciones. Si al cabo de algunos dias la enfermedad se resiste, puede recurrirse al sedal al cuello, pero no ha de retrasarse mucho su aplicacion.

—De una curiosísima estadística que de la ceguera ha formado el doctor G. DUMONT, jefe médico de un hospicio de Paris, resulta probado que desde el descubrimiento de la vacuna ha ido decreciendo notablemente la ocasionada por las viruelas.

En los ciegos que pasan de 60 años se halla esta ceguera 12 veces en 100; en los adultos no se observa ya mas que en la proporcion de ocho veces en 100, y en los niños queda reducida á 3 veces en 100. Todo autoriza á creer que á fines de este siglo serán muy pocos los ciegos que haya por causa de las viruelas. ¡Y hay sin embargo quien disputa las ventajas de la vacuna!

—No deben dejarse pasar inadvertidos los estudios de los veterinarios ni el fruto de su experiencia; antes con viene muchísimo la luz que la terapéutica comparada puede derramar sobre nuestra ciencia. Por lo tanto, no debe desagradar á los lectores del *Siglo Médico* que pongamos en su noticia un hecho terapéutico que muy bien puede utilizarse. Muchos veterinarios del Mediodía de Francia combaten con éxito la fiebre carbuncal, muy comun en aquel pais, á favor del sulfato de quinina, dando tres gramos ó sea 60 granos á los bueyes grandes, y dos á los de mediana talla. Desde antes de 1836 emplea este método el Sr. CAUSSÉ con brillante éxito.

Concedemos por nuestra parte alguna fé á los resultados que se ensalzan, por cuanto resultan acomodados á la práctica mas general, sobre todo en nuestro pais, donde la quina bajo diferentes formas constituye la mas sólida base del tratamiento general. Mas sin embargo, no pecaremos de confiados hasta el extremo de esperar en los carbuncos gran resultado del sulfato de quinina, siquiera se le ausile de la medicacion local acostumbrada, y del uso interno de otras sustancias tónicas y composiciones alexifarmacas.

—Los valerianatos, principalmente los de base orgánica ó vegetal, han llamado con fundamento en nuestros dias, y siguen llamando, la atencion de los terapéuticos; empleándose principalmente, como la valeriana, contra el tipo de las afecciones convulsivas, la epilepsia, la histeria, la coqueluche, etc. Por otra parte, la belladona se ha elogiado igualmente contra muchas dolencias del mismo género. Combinar las virtudes de ambos medicamentos en uno solo, era una aspiracion tan legítima como natural, sobre todo si de la combinacion se reportaba la ventaja de privar á uno de ellos de ciertos efectos ó inconvenientes peligrosos.

No ha tenido otro fundamento que este el doctor MICHEA para proponer á la Academia imperial de medicina de Paris, en 1853, como muy ventajoso, el valerianato ácido de atropina, sal formada por el ácido valerianico en exceso y la atropina. Faltaba que la experiencia comprobase los buenos resultados que se esperaban de esta sal, y si hemos de creer al mencionado doctor, reúne todas las ventajas terapéuticas apetecibles.

Dá los resultados mas felices, segun parece, en la epilepsia, la histeria, el corea, el asma esencial y la coqueluche. En seis casos de epilepsia, afirma que ha contado cuatro curaciones completas, habiéndose mejorado tambien los dos enfermos restantes; resultado verdaderamente fabuloso tratándose de una dolencia de tan rara curacion.

Bueno será que nuevos ensayos, hechos por personas diferentes, ofrezcan un resultado tan ventajoso.

Las dosis á que usa el Sr. MICHEA el valerianato ácido de atropina han variado desde medio miligramo (un centésimo de grano) en las veinticuatro horas. En los niños principia por $\frac{1}{100}$ de grano, sin exceder nunca de $\frac{1}{50}$ al dia. Desde $\frac{1}{100}$ de grano pasa á $\frac{1}{50}$ al principio de la segunda semana. A los quince dias suspende el medicamento por igual tiempo, y entonces le vuelve á usar á la dosis de $\frac{1}{50}$ de grano, y de $\frac{1}{25}$ al principio de la segunda semana. Segunda interrupcion de quince dias y vuelta á usar el medicamento. En la epilepsia, la histeria y el asma espasmódico emplea y suspende de esta suerte el medicamento por espacio de meses. Cuando el tratamiento ha pasado de seis meses, le usa por intervalos de tres semanas.

Ya puede conocer el lector cuánto importa la pureza de este medicamento y la dosificacion exacta.

Las enfermedades que con él se combaten permiten ensayarle por su frecuencia, por su duracion y por la ineficacia de los otros medios con que se combaten.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el Dr. D. LUIS COLODRON (1).

Mutationes temporum maxime pariunt morbos; et ita in ipsis temporibus magnae mutationes frigoris aut aestus, et alia secundum rationem. (HIPOC. APHOR. 1.º SECT. 3.ª)

La doctrina de las constituciones médicas, se funda en dos hechos tan constantes como exactos, observados desde el principio de la ciencia, y confirmados por la experiencia de todos tiempos; y son la influencia que ejercen las vicisitudes atmosféricas en la produccion de las enfermedades que afligen la especie humana, y el que estas enfermedades, ya por este motivo ó por otra causa cualquiera desconocida, presentan en ciertas épocas caracteres y circunstancias que no ofrecen en otras.

Hipócrates, que puso toda su atencion en estudiar al hombre en sus relaciones con el mundo exterior, tuvo buen cuidado de consignar en sus escritos todas las particularidades referentes á estos hechos primordiales; y en la seccion 3.ª de sus aforismos le vemos indicar las enfermedades mas frecuentes en cada estacion; asi como en sus libros de epidemias la relacion que guardan las enfermedades con la índole de la estacion actual y las precedentes.

La palabra *epidemia* no fué empleada por Hipócrates mas que para designar ciertas enfermedades que durante un tiempo dado, y bajo la influencia de ciertas condiciones atmosféricas, reinan en un pueblo; pero despues ya no se tomó en una acepcion tan simple, y ha venido á tener en el lenguaje médico varias significaciones cuyo exacto sentido procuraremos fijar. Asi vemos que aquel célebre observador principia la historia de cada una de sus epidemias por describir la constitucion atmosférica de un año entero, señalando con cuidado el carácter de cada estacion; y despues manifiesta las dolencias que bajo su dominio se presentaron, los principales accidentes de que fueron acompañadas, y el curso y terminacion que tuvieron. De lo cual se infiere, que al consignar Hipócrates este fruto de sus observaciones, no le guió el pensamiento de indagar la causa ó relacion necesaria que habia entre las constituciones atmosféricas descritas y la índole de las enfermedades que en ellas se manifestaron, sino que su intento fué solo comprobar la invariable correspondencia de estos hechos, creyendo suficiente para los adelantos de la ciencia reconocer el encadenamiento de estos diferentes fenómenos, y poder señalar este mismo enlace como una ley de la cual no se apartarán sin duda en lo sucesivo.

Este modo de ver tan exacto, tan sencillo y tan conforme á la naturaleza que nunca engaña, ha sido imitado por los médicos mas eminentes de los siglos posteriores; y habiendo adoptado por modelo en sus observaciones prácticas las historias de Hipócrates, no tardó la experiencia en proporcionarles numerosos hechos recogidos en diferentes paises acerca de la correspondencia que guardan las enfermedades generales con los fenómenos meteorológicos que se suceden en las diversas épocas del año. Campo vasto y fecundo de observacion médica, que cultivado sucesivamente por el talento de Sidenham, Huxan, Stoll, Baglivio, Valles, Piquer, Ramacini y otros prácticos distinguidos, hizo nacer la doctrina de las constituciones médicas, cuyas máximas tan exactas como profundas, se dirigen principalmente á hacernos formar un diagnóstico cierto del genio de las enfermedades, prevenirlas acerca de su pronóstico, y á ilustrarnos en la eleccion, forma y oportunidad de los medios terapéuticos que debemos emplear en su tratamiento.

El que se proponga hacer observaciones exactas en medicina, dice Hipócrates en su *Tratado de aires, aguas y lugares*, debe principiar por el estudio de los efectos de cada estacion del año; porque lejos de asemejarse, difieren mucho las unas de las otras, y aun consideradas en sí mismas segun las vicisitudes que pueden experimentar.

Efectivamente, la influencia de las estaciones tan evidente sobre los vegetales y animales, no lo es menos en el hombre. No hay una sola funcion que deje de modificarse por la diferencia de temperatura á que el organismo se somete, por el estado higrométrico del aire y su grado de presion, por la intensidad de la luz y la direccion de los vientos. Así es que á consecuencia de estas modificaciones mas ó menos profundas, se enjendran disposiciones morbosas muy distintas, que dan lugar en cada estacion del año á otras tantas enfermedades. Y por esta relacion que

existe entre la constitucion atmosférica y las disposiciones patológicas del organismo, no solo sucede que en ciertas estaciones dominen determinadas enfermedades, sino que tengan tambien una fisonomia particular, un modo de ser propio, un sitio determinado y un tipo constante.

El invierno, cuando es seco, predispone á las afecciones inflamatorias, á las de tipo continuo, á las hemorragias, y determina afecciones de los órganos parenquimatosos. Cuando es húmedo, las membranas mucosas son las que mas particularmente se afectan, y sobre todo las del círculo superior. Y es sabido además, que la accion del frio es desastrosa para los viejos, para los hombres débiles, y sobre todo para aquellos á quienes la miseria espone á los efectos de la intemperie.

El estío obra de una manera muy distinta: el carácter de las enfermedades que en él predominan no es tan francamente inflamatorio; su tipo por lo general es intermitente, y su sitio reside por lo mas comun en las vias digestivas.

Se ha creído que la primavera y el otoño eran estaciones tan análogas como la temperatura que durante ellas reina; pero entre los efectos de estos dos periodos del año se observa una gran diferencia, fácil de explicar si tenemos en cuenta que en una de ellas el calor va aumentando de dia en dia y en la otra disminuyendo. Esta encuentra el organismo sometido por largo tiempo á la accion viva del calor que ha producido una transpiracion abundante, la otra le recibe en condiciones enteramente opuestas. Hay pues de la una á la otra una transicion inversa. La primavera ejerce una accion vivificante y tónica, llama las fuerzas hácia la periferia y de aquí la frecuencia de las afecciones inflamatorias, las erupciones cutáneas, etc.; al paso que el otoño, alterando y concentrando la accion vital, é imprimiendo en los actos orgánicos las desigualdades de su constitucion, produce afecciones graves, atónicas é insidiosas, ó crónicas y rebeldes. Por esta razon decia Sidenham que consideradas en general las enfermedades del año, la que predomina cerca del equinocio de otoño y causa mayor estrago, imprime ordinariamente su carácter á las que deben desarrollarse hasta el equinocio de la primavera, en cuya época se verifica un cambio en la constitucion.

Atendiendo pues al carácter particular que ofrecen las enfermedades en cada estacion, se comprende desde luego que las mismas dolencias en estaciones diferentes serán de naturaleza distinta, y por lo mismo tendrá que variar el tratamiento con arreglo á esta circunstancia. Una disenteria, por ejemplo, será catarral en otoño é inflamatoria en la primavera, y las neumonias, las anginas, etc., pueden ofrecer igualmente estas particularidades que no deben olvidarse en la práctica.

Si consideramos además que el influjo de una estacion no se hace sentir por lo regular sino despues de algun tiempo que ha principiado, siendo gradual el tránsito de una á otra, debemos inferir tambien que las enfermedades seguirán igualmente esta marcha, participando en estos casos á la vez del influjo de la estacion que principia y de la que concluye, y por consiguiente del carácter de ambas. Stoll tenia un tacto particular para reconocer esta especie de transicion de una estacion á otra, por el estado misto que presentan las enfermedades en estas épocas.

Cuando las estaciones siguen un curso regular y presentan la constitucion atmosférica que les es propia, las enfermedades que aparecen son por lo general en corto número, ofrecen poca gravedad y tienen casi siempre una feliz terminacion. Pero en el caso contrario, cuando las estaciones no presentan sus cualidades correspondientes, y se hacen irregulares, la salud experimenta á su vez un trastorno semejante; y las dolencias que entonces aparecen son mas graves, atacan á mayor número de individuos y tienen una solucion difícil. Así nos lo dice Hipócrates en el aforismo 8.º de la seccion 3.ª. Y si estudiamos con cuidado las constituciones médicas que este sabio historiador nos describe en sus libros de epidemias, veremos que siempre fueron las referentes á tiempos irregulares. Los efectos que la irregularidad de las constituciones atmosféricas producen en las enfermedades, ha originado la calificación de *médicas* que se dá á dichas constituciones; y que otros, atendida la causa general de que proceden, las han llamado tambien *constituciones epidémicas*. De manera que bajo el nombre de *constitucion médica* debemos entender: las relaciones que en un lugar y durante un periodo de tiempo dado tienen las enfermedades ya entre sí, ya con el estado de la atmósfera y cualquier otra circunstancia higiénica.

El espacio de tiempo en que se observan estas diversas circunstancias en las enfermedades, puede variar desde algunas meses hasta cierto número de años. Y segun esta duracion y algunas otras particularidades que en semejantes casos presentan las dolencias, se distinguen tres especies de constituciones médicas, que son: la *temporal* (annual) de Sidenham; la *fija ó persistente* (estacionaria) del mismo autor; y la eventual ó verdadera epidemia segun comprendemos hoy esta palabra.

Constituciones médicas temporales.

Non possunt praesentes morbi cognosci nisi ex praeterita temporum constitutione, nec futura divinari nisi ex praesentium consideratione. (SIDENHAM.)

Débase entender por constituciones médicas temporales las que se manifiestan durante las diversas épocas del año con motivo de la intemperie de una ó mas estaciones, y cuya duracion no pasa en lo general de dos ó tres meses.

La constitucion atmosférica de una estacion puede hacerse médica: 1.º por exceso en su propio carácter; 2.º por cambios bruscos y repetidos en sus cualidades ordinarias; y 3.º cuando en toda ó su mayor parte presenta caracteres que no la corresponden.

Los efectos inmediatos de esta irregularidad de una ó mas

(1) Véase el número anterior.

estaciones, se reducen generalmente á hacer dominar por algun tiempo cierto número de enfermedades mas ó menos graves, que serán las que caractericen la constitucion temporal reinante. Y los caracteres de estas dolencias serán tanto mas pronunciados cuanto mas fuerte y duradera sea la accion de las condiciones atmosféricas bajo cuya influencia se manifiesten.

Cuando una estacion es intensa en su carácter propio, se la puede llamar médica, porque dá lugar á enfermedades mas ó menos numerosas, y aun cuando presenten alguna gravedad, la observacion ha enseñado que tienen generalmente una buena terminacion; pues en estos casos parece que el efecto estacional se ejercita mas bien sobre los enfermos que sobre la enfermedad. Así es que Celso no duda en llamar excelente una constitucion aun cuando sea muy fria ó muy cálida, con tal que sea igual ó no salga de sus límites; al paso que califica de pésima la que varia constantemente. Al describirnos Felipe Ingrassias la epidemia de fiebres ardientes que reinó en Palermo el año de 1373 producida por el excesivo calor del estío, nos hace notar que nadie murió. El invierno de 1774 fué muy áspero en Marsella, segun refiere Raymon, y no obstante la salud pública no experimentó alteracion notable. Otros muchos ejemplos de esta especie podríamos citar en comprobacion de lo dicho, y que pueden guiarnos en la práctica para fijar el pronóstico de las enfermedades que se presentan con motivo de las condiciones atmosféricas espasadas.

No sucede lo mismo cuando las estaciones se apartan de sus condiciones propias, ya porque el carácter de una estacion se prolongue en la inmediata, ó bien porque espérmente cambios bruscos y repetidos en sus cualidades; pues en estos casos la experiencia ha demostrado que siempre se originan enfermedades peligrosas. Y la razon es fácil de comprender, pues en el primer caso la intemperie de una estacion que no se corrige en la siguiente se hace por su persistencia causa ocasional, cuando hasta entonces no habia sido mas que predisponente; y en el segundo, porque los cambios continuados en el carácter estacional sorprenden al organismo poco preparado para esta serie de influencias opuestas, y se verifican fácilmente trastornos en sus movimientos orgánico-vitales. Pero si estos cambios, aunque repentinos no son duraderos, las enfermedades no se hacen graves, porque una impresion borra naturalmente otra. Así es que Hipócrates, á quien no se escapó verdad alguna esencial en el estudio de las dolencias constitucionales, nos dice, *in ipse temporibus magnæ mutationes pariunt morbos*. Donde se vé que excluye las pequeñas de todo influjo sobre la salud, lo mismo que las que pueden tener una duracion limitada.

De la misma manera que las constituciones atmosféricas no se hacen sentir hasta algun tiempo despues de haber empezado, las constituciones médicas no se caracterizan hasta llegar á su máximo; anunciándose antes solo en las personas mas predispuestas por sus circunstancias individuales, las cuales son las que sienten mas pronto los efectos de la constitucion que va á desenvolverse, presentando las enfermedades que va á producir; mientras que en la generalidad de los individuos no se convertirán en causa determinante hasta haber sido predisponente para todos.

Ya hemos dicho la especie de tacto que tenia Stoll para conocer el paso de una estacion á otra; pues la misma especie de predicción tenia respecto de las enfermedades que debían presentarse en consecuencia de las constituciones precedentes. Baglivo asegura que el estudio de los libros de Hipócrates le habia hecho comprender, que el pensamiento en que mas se fijaba este grande hombre era el de reconocer el estado de las estaciones para deducir su influjo en la produccion de las enfermedades nuevas, *in novis produendis morbis*. Y nuestro sabio Valles en sus comentarios á las epidemias de Hipócrates, dice tambien á este propósito: «Las enfermedades que aparecen en cualquier tiempo no son debidas tanto á la constitucion de la actualidad, como á la de épocas anteriores; porque no se ocasionan enfermedades tan inmediatamente que el aire se destempla sino cuando el cuerpo se halla afectado ya de antes. Ni un temperamento escetivo produce tampoco males á la época siguiente á no ser que en esta no se corrija, pues de otro modo todo tiempo seria insalubre. El invierno siempre es muy frio y el verano muy ardoroso, pero ambos se atemperan con sus mútuas vicisitudes, y de no ser así aparecen enfermedades que participan de la intemperie de ambas, aunque mas de la antecedente.»

Esta predisposicion que engendra la intemperie de una estacion respecto de las enfermedades que han de sobrevenir en las siguientes, la espresa tambien Hipócrates en los aforismos 11, 12, 13 y 14 de la 3.ª seccion, y por este motivo vemos que en las constituciones médicas que nos describe comprende siempre un año entero. Los médicos del último siglo cultivaron mucho esta especie de conocimientos; y las sociedades sabias han coronado memorias relativas á la predicción de las enfermedades que debían reinar en consecuencia de las mas ó menos destempladas estaciones que acababan de pasar, confirmada por el suceso.

De aquí la necesidad de tener en cuenta, al observar las enfermedades de una estacion, la constitucion atmosférica de las precedentes, que son las que preparan el organismo para sentir el influjo de la estacion actual. Esta verdad reconocida por los mejores observadores de la antigüedad y de los tiempos modernos, la comprueban multitud de historias de constituciones médicas temporales, en cuya descripcion á la vez que se esponen las enfermedades graves que las caracterizaron, se hace notar con cuidado, á imitacion de Hipócrates, las vicisitudes atmosféricas así de la estacion en que aparecieron como de las anteriores. Hechos á la verdad muy importantes en la práctica, porque además de indicarnos las causas que pueden hacer peligrosas las dolencias en ciertas épocas, nos previenen acerca del pronóstico, sabida la solucion difícil que en estos casos pueden tener; y nos ilustran respecto de su naturaleza, que participa mas bien de la correspondien-

te á la estacion anterior que de aquella en que se manifiestan.

Hallándose las enfermedades que aparecen en cualquier estacion relacionadas con las vicisitudes atmosféricas de la estacion actual y de las precedentes, los médicos que se han dedicado á esta clase de investigaciones han comprendido siempre un año entero, como lo hizo Hipócrates, en el estudio de las constituciones médicas temporales; y esto les daba á conocer la constitucion médica correspondiente á cada año, la cual deducian del escaso de una ó mas constituciones estacionales sobre las demas. En este caso la constitucion annual toma ordinariamente el nombre de la enfermedad que ha reinado con mayor intensidad ó frecuencia ó por mas largo tiempo. Así cuando se dice que las enfermedades reinantes de un año han sido catarros, fiebres intermitentes, disenterias, etc., se dá á entender que estas han sido las afecciones morbosas que han aparecido mas á menudo, que se han observado durante mas tiempo ó que han ofrecido mayor gravedad.

Estas observaciones repetidas en años sucesivos, nos pueden dar á conocer las enfermedades que son mas frecuentes en cada pais, así como la parte que tienen en su desarrollo las cualidades del aire y demas circunstancias higiénicas. Haciéndonos ver además estas modificaciones que ofrecen las dolencias, los cambios que sobrevienen con el transcurso del tiempo, en las condiciones de salubridad de una poblacion ó comarca.

Pero el estudio de las constituciones médicas temporales ha conducido á los médicos hipocráticos á otros resultados muy dignos de atencion respecto del carácter de las enfermedades, y estos se refieren á la constitucion médica estacionaria de que vamos á ocuparnos.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Nefritis producida por la cesacion brusca de la retencion de orina que lleva mucho tiempo de existencia.

Sucede con frecuencia, en la edad avanzada, que la vejiga no se vacía sino incompletamente por una razon cualquiera. Esta retencion parcial, desconocida durante meses y aun años, vá aumentando y llega un momento en que la orina, no pudiendo caer libremente en su receptáculo natural, refluye á los ureteres, las pelvis de los riñones y los cálices, manteniéndolos en un estado de maceracion normal, que acaba por producir una pyelitis. Cuando, en tales circunstancias, se recurre al cateterismo, despues de la mision natural, se estrae de la vejiga una cantidad de orina igual, sino superior, á la que habia exudado espontáneamente; hallándose entonces indicado el suplir, por el cateterismo diario, la insuficiencia de la evacuacion cotidiana hasta que un tratamiento apropiado haya hecho desaparecer, si es posible, la causa de la retencion.

Mas sucede á veces que la deplecion súbita de la vejiga, de los ureteres, de las pelvis y de los cálices, determinada por la introduccion de la sonda, produce en las cavidades el efecto del vacío de una ventosa, de lo cual resulta ya una hiperemia, ya una inflamacion, ya la apoplejia renal. Esta consecuencia funesta de un tratamiento tan bien indicado no es frecuente, pues el Sr. LEROY d'ETIOLLES no la ha observado de una manera franca y distinta sino una media docena de veces, entre mas de mil cateterismos practicados en tales circunstancias.

Sin embargo, como es conveniente oponerse á ella, el mencionado cirujano indica las dos precauciones siguientes, como las mas á propósito para poner al enfermo al abrigo de toda especie de nefritis.

1.ª Hacer uso de una sonda de pequeño calibre que permita á la orina fluir con lentitud; 2.ª no agotar completamente la orina durante los primeros dias.

TERAPÉUTICA.

Efecto emenagogo de las ventosas secas aplicadas sobre el sacro.

El Dr. HUBER refiere, en el *Nieuw praktish Tydschrift*, un hecho que prueba que las ventosas secas sobre el sacro, pueden ser muy ventajosas en el tratamiento de la amenorrea.

El sujeto de la observacion del Sr. HUBER, es una muger de 32 años de edad, madre de ocho hijos, y que durante su preñez habia padecido una leucorrea muy intensa. Trece meses despues del parto aun no habian aparecido las reglas, y la leucorrea persistia. En estas circunstancias sobrevino un estado anémico y pesadez en los miembros inferiores, que se hallaban varicosos y edematosos. Habiéndose administrado, sin el menor resultado y por largo tiempo, el subcarbonato de hierro, y llevando la muger en el mismo estado tres meses, el Dr. DE VENTRE aplicó cinco ventosas sobre el sacro á fin de restablecer las reglas, cuya falta consideraba como la causa principal de los sintomas morbosos que la enferma presentaba; cuya aplicacion fué seguida casi inmediatamente de dolores lumbares, apareciendo dos dias despues las reglas, que continuaron con abundancia durante ocho dias. Desde entonces cesó la leucorrea, la salud se restableció pronto y los méstruos aparecieron nuevamente al término ordinario, es decir, á las cuatro semanas.

No negaremos la eficacia de las ventosas aplicadas á la region sacra en el tratamiento de la amenorrea; pero repetimos lo que mas de una vez con igual motivo hemos dicho: antes de introducir en la terapéutica un medio cualquiera deberían recogerse los hechos, bien observados, en mayor número; porque siguiendo tan funesta marcha, la ciencia se irá embrollando mas y mas cada dia, y si en alguna ocasion aparece un genio verdaderamente

médico, consistirá su principal tarea en borrar y hacer desaparecer el fárrago que en esta época tan sin critério se va acumulando.

Investigaciones fisiológico-terapéuticas sobre la medicacion bromo-iodurada.

El Dr. LUNIER, director del asilo de enajenados de Blois, ha presentado á la ACADEMIA IMPERIAL DE MEDICINA de París una memoria, en la que manifiesta los felices resultados que dice haber obtenido de la medicacion bromo-iodurada, sobre todo de las píldoras siguientes en las formas crónicas de las enfermedades mentales, y principalmente en la parálisis general.

Bromuro de potasio.	22 granos.
Ioduro de potasio.	16 —
Estracto de genciana y jarabe de artemisa.	C. S.

Dividase en 40 píldoras. El bromo-ioduro de hierro se administra en las mismas proporciones.

Segun parece, muchos melancólicos, que habian caído en una completa inapetencia, recobraron la salud y las fuerzas con el uso de estas píldoras á los dos meses de tomarlas. Algunas observaciones del Sr. LUNIER atestiguan igualmente la propiedad emenagoga de esta composicion medicinal, y la facultad que posee de provocar hemorragias nasales. El Sr. BRICHTEAU, en su informe sobre dicha memoria, no encuentra sin embargo en ella los experimentos en número suficiente para que se pueda sacar una conclusion definitiva; pero dice que llaman la atencion del práctico por la importancia y la novedad de los resultados en unas enfermedades tan rebeldes á los medicamentos.

La electricidad aplicada á la curacion radical de algunos casos de estreñimiento rebelde.

Empleando el doctor ABEILLE, médico del hospital de Roule, la electricidad en un enfermo que padecía dolores reumáticos, paseaba, durante algunos segundos, los polos de la pila sobre las paredes abdominales, tambien reumáticas, cuando el enfermo sintió una necesidad imperiosa de mover el vientre, y en efecto hizo una abundante evacuacion; siendo de advertir que hacia tres ó cuatro años que dicho sugeto padecía un estreñimiento pertinaz, que no cesaba sino momentáneamente bajo la influencia de los purgantes.

El señor ABEILLE desde aquel momento se propuso combatir la astringencia que su enfermo padecía á beneficio del medio que acababa de descubrir. Durante nueve dias la electrizacion aplicada á las paredes abdominales produjo siempre el mismo resultado; despues se empleó cada cuatro dias y luego cada ocho. Por último, teniendo el enfermo libre el vientre en el espacio de una electrizacion á otra, se dejó de emplear la electricidad, sin que desde entonces se haya reproducido el estreñimiento.

Para juzgar con acierto acerca de la eficacia de este medio convendria saber si dicho estreñimiento dependia del reumatismo, y la desaparicion de este produjo la desaparicion de las obstrucciones; en cuyo caso pudiera decirse que la electricidad habia curado el accidente mencionado haciendo desaparecer su causa especial: lo que en la afirmativa nos daria una idea muy diferente acerca del valor que para cortar el estreñimiento concede el señor ABEILLE á la electrizacion.

Colirio de azucar contra la oftalmia producida por la cal apagada.

El señor GOSSELIN, cirujano del hospital Cochin, teniendo que tratar á un albañil á quien le habia caído en el ojo cal apagada, observó que aun cuando el accidente acababa de verificarse, la córnea estaba enteramente blanca. No habia muy vivos dolores, pero la vista de aquel lado se hallaba enteramente abolida. En la superficie de la conjuntiva habia una gran cantidad de pasta calcárea, y el señor GOSSELIN hizo desaparecer, por medio de una pinza de diseccion, las porciones mas voluminosas y arrastró el resto á beneficio de una corriente continua de agua, dirigida con una jeringa de hidrocele. Al dia siguiente las cosas se hallaban poco mas ó menos en el mismo estado; no habia rubicundez y el dolor era ligero. Recurrióse inútilmente á las evacuaciones sanguíneas; la córnea continuaba opaca y la vista nula. Entonces fué cuando se recurrió á los colirios de agua azucarada, y estas aplicaciones, en union de algunos revulsivos, produjeron la curacion en pocos dias.

Lo que indujo al señor GOSSELIN á emplear el agua azucarada fueron las indicaciones del químico BUNY, quien le habia afirmado que ninguna sustancia era mas capaz que el azucar de disolver la cal; y en efecto, algunos experimentos hechos en animales le han demostrado la poderosa accion de este colirio para restablecer la transparencia de la córnea despues de las aplicaciones de cal en el ojo.

Necesidad de no emplear simultáneamente, en las intoxicaciones saturninas, las preparaciones de cobre y las de iodo.

En un artículo del *Journ. de Med. Chir. Pharm.* de Bruselas, correspondiente al mes de enero del presente año, se leen las siguientes líneas, que los prácticos deben tener muy presentes en los casos á que se refieren:

En el tratamiento de las intoxicaciones saturninas es irracional el administrar simultáneamente el iodo de potasio y los sulfurosos, los baños sulfurosos y los jabonosos; porque los alcalinos tienen la facultad de disolver las sustancias plúmbicas y los sulfurosos la de dar lugar á una formacion ó producto insoluble.

Disolucion de tanino en la glicerina.

La glicerina pura disuelve casi un peso igual al suyo de tanino. La disolucion, fácilmente miscible con el agua forma un astringente denso, muy cómodo y aplicable, particularmente á las numerosas afecciones de las membranas

mucosas, en cuanto que se combina fácilmente con el moco y forma una capa no evaporable sobre las membranas secas. Es también útil en todos los casos en que se desea emplear un astringente que no irrite el órgano en que tiene lugar la aplicación.

La disolución debe tenerse en la oscuridad y no debe prepararse, á fin de que no se descomponga, mucho tiempo antes de usarla.

CIRUGIA.

Absceso de la amígdala seguido de muerte.

Hay ciertos hechos que deben consignarse por la útil enseñanza que proporcionan, haciendo advertidos á los profesores en casos generalmente considerados como benignos; y tal es el referido por MULLER en la *Presse médicale*.

Un hombre de cuarenta años, y que siempre había disfrutado buena salud, fué acometido el 9 de agosto último de una ligera indisposición en la garganta, de la que hizo muy poco caso. Dificultándose cada vez mas la deglución, consultó á los cinco días á un cirujano, el cual se limitó á prescribirle un gargarismo y cataplasmas.

El 16 del mismo mes fué llamado el Dr. ABULLEZ, y comprobó los síntomas siguientes: espulsion de pus mezclado con una gran cantidad de sangre, dolores poco intensos, pero la deglución muy penosa. Falta de fiebre; tumefacción de la región tonsilar izquierda. Se continuó con los remedios precedentes. Cuando el médico volvió á ver al enfermo por la noche, este estaba ya anémico y considerablemente debilitado por la repetición de hemorragias abundantes. Prescribiéronse, sin resultado alguno, bebidas y fomentos fríos: el flujo de sangre no tardó en reproducirse y el enfermo murió algunas horas despues.

La autopsia hizo ver que había un absceso en la amígdala. En el fondo de una cavidad, que presentaba el hueco de una nuez, y llena de sangre coagulada, se descubrió la arteria maxilar externa, cuyas paredes se hallaban dentadas y ulceradas. La carótida y todos los demás vasos se encontraban en estado fisiológico.

—Si alguno de nuestros profesores tuviese la desgracia de que se le presentase en la práctica un caso de esta naturaleza le aconsejamos, con los redactores de la *Presse médicale*, que haga uso del taponamiento por medio de una bola de hilas empapadas en una disolución de percloruro de hierro; cuyo tópic, mantenido en posición á beneficio de unas pinzas largas, una de cuyas ramas se aplica sobre el aparato y otra á las paredes laterales del cuello, es muy probable que contenga la hemorragia.

OBSTETRICIA.

Nuevo medio de producir el parto prematuro artificial.

Este medio se funda en el conocido consentimiento que existe entre las mamas y los órganos genitales, especialmente el útero. Sabido es que la lactancia determina á veces dolores tensivos y hemorragias, y que algunas mugeres en cinta han abortado por haber continuado lactando; en virtud de estos hechos el Sr. SCANZONI creyó que la excitación de los nervios de la mama podría despertar el trabajo del parto, y sus previsiones se realizaron en el siguiente caso, cuya historia tomamos de la *Gazzetta medica italiana* (Stati Sardi).

Una joven de 23 años, embarazada, entró en la clínica de obstetricia de Wurzburg: habiéndose reconocido una estrechez de la pelvis, fué necesario recurrir á la perforación del cráneo y á la cefalotipsia: afectada de una ligera metritis producida por las indicadas operaciones, se la aconsejó volver á la clínica al sétimo mes, en caso de ocurrir el segundo embarazo. Así lo hizo, y el autor se propuso ensayar la excitación de las mamas á fin de obtener el parto prematuro. Al efecto se proporcionó dos aparatos de succión, compuestos de una vejiga de goma elástica, provista de un tubo de cristal ensanchado en forma de embudo: espelido el aire del aparato por medio de la compresión de la vejiga, obraba esta á manera de ventosa. El 23 de febrero de 1853, á las 32 semanas de embarazo, se aplicó el indicado aparato por espacio de dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. En los días 26 y 27 se aplicó tres veces al día. A la tercera aplicación pudo reconocerse un acortamiento de la porción vaginal del útero y una ligera dilatación del orificio, sin que la muger hubiese experimentado dolores, los cuales no aparecieron hasta el día 27 despues de la sexta aplicación del aparato y aumentaron durante la noche; el cuello se hallaba enteramente dilatado y las membranas empezaban á formar salida, rotas estas se estrajo por los pies un feto de 4 libras (peso de Norimberga) que no tardó en dar señales de vida. La madre se restableció pronto, hallándose en disposición de salir del hospital al noveno día; la criatura vivió ocho. En otro caso obtuvo el Dr. SCANZONI igual resultado al terminar el sétimo mes.

Linimento contra los dolores que sobrevienen despues del parto.

Los dolores que se presentan despues del parto son de diversa naturaleza: sin hablar de los que pertenecen á la metro-peritonitis, hay los dolores de los miembros inferiores, los cólicos de la matriz y otros cuyo asiento parece hallarse en los músculos.

Los primeros son menos comunes de lo que generalmente se cree; sin embargo, se les ve aparecer en los casos de parto difícil, en que podría aplicarse el forceps, y son el resultado de la compresión ejercida sobre el plexo sacro por la cabeza de la criatura. Se disipan ordinariamente por sí mismos en poco tiempo; sin embargo, algunas mugeres los padecen bastante tiempo y no pueden andar sin cojear. Estos dolores ocupan casi siempre el lado derecho.

Si los cólicos uterinos son poco fuertes se aconseja á las

mugeres que los sufran con paciencia. En el caso contrario, y si el flujo es moderado, se cubre el vientre con una cataplasma. Pero el mejor medio que se les puede oponer es una cuarta parte de lavativa con 12 gotas de láudano.

Vienen por último los dolores reumáticos y sobre todo los dolores abdominales, que aparecen sin fenómenos febriles. Contra estos prescribe el Sr. DUBOIS cataplasmas, sobre las cuales se extiende una ó dos cucharadas de un linimento sedante compuesto de la siguiente manera:

R. Aceite de beleño. 1 onza.
Bálsamo tranquilo.
Láudano de Sydenham. 1/2 id.

ANATOMÍA.

Músculos acomodadores.

Por el estudio comparativo de los ojos del hombre y de animales de diversas clases, pero mas especialmente de aquellos, entre estos últimos, cuyo género de vida induce á concederles una facultad ó poder acomodador del órgano de la vision, es como el Sr. W. RORN ha descubierto en las aves y en el hombre dos pares de músculos antagonistas, cuya existencia puede demostrarse constantemente y que, segun su posición y sus puntos de inserción, deben presidir á los movimientos del cristalino: tales son los músculos acomodadores, que el autor distingue con los nombres de protractores y retractores del cristalino (*protrahens et retrahens lentis*): se los ha manifestado á varios compañeros y ha comprobado microscópicamente su naturaleza muscular. En el hombre son estriados y en las aves lisos, y se hallan situados entre la esclerótica y la coroides, en toda la circunferencia de estas membranas; encontrándose el *protractor* repartido en la zona que se halla entre el iris y la grande circunferencia del cristalino, se inserta por una parte á la pared interna de la esclerótica en toda la estension del conducto de Schlemm y por otra al cuerpo ciliar: allí es lo que BAUCKE había ya descrito bajo el nombre de *tensor chorioideæ* TOMB y BOWMAN bajo el de músculo ciliar. El *retractor* del cristalino parte también de la esclerótica, un poco por detrás de los pliegues de la coroides que sirven para formar el cuerpo ciliar, y se adhiere á esta por medio de sus fibras, que se dirigen hácia adelante, al cuerpo ciliar, en frente de su antagonista.

PRENSA FARMACEUTICA.

Modo de conservar la claridad ó transparencia en las aguas.

A pesar de todo el cuidado que se ponga en la destilación de las aguas, dice el Sr. L. FERRERO, es lo comun que acaben por depositar materias filamentosas que enturbian mas ó menos su claridad ó transparencia, y por perder su aroma hasta el punto de no ser ya posible emplearla.

Persuadido de que la causa de semejante alteración reside en el modo ordinario de destilación y en la construcción de los alambiques, he introducido en este instrumento una modificación que me ha producido los mejores resultados.

Suspendo en la cucúrbita un recipiente de cobre estañado y agujereado; coloco en él la sustancia que quiero destilar, teniendo cuidado de apartarla lo suficiente del agua contenida en el alambique, á fin de que cuando cueza no la toque, y que tan solo el vapor producido pueda rodearla y atravesarla libremente con el objeto de que pueda apoderarse de sus principios volátiles y solubles.

Este procedimiento, añade el Sr. FERRERO, me ha dado hidrolados de excelente calidad y de buena conservación, sin experimentar enturbiamiento en lo sucesivo.

Medio de reconocer la tintura de nuez vómica.

Segun el señor REBLING, si se ponen en una cápsula de porcelana, que se calienta á la llama de una lámpara de espíritu de vino, 2 gramos (media dracma) de tintura de nuez vómica mezclada con 20 ó 30 gotas de ácido sulfúrico concentrado ó de ácido clorhídrico, se observa un hermoso color rojo-cereza oscuro, carácter que diferencia á esta tintura de todas las demás tinturas análogas. El extracto de nuez vómica disuelto en el agua, da la misma coloración si se calienta la disolución despues de haberla añadido ácido sulfúrico ó ácido clorhídrico. Como la estricnina y la brucina no dan lugar á esta coloración, REBLING cree poder atribuirle á la existencia en la nuez vómica de cuerpos protéicos y de azucar.

Cloroformo fosforado: preparación y uso.

El señor OVERBECK prepara un cloroformo fosforado análogo al éter fosforado, haciendo disolver 40 centigramos (8 gramos) de fósforo en 30 gramos (1 onza) de cloroformo. A la temperatura ordinaria, y cuando se tiene cuidado de agitarla con frecuencia, se obtiene la disolución en el espacio de tres días.

Mezclado con el aceite de beleño y empleado en fricciones en las mejillas, combate con ventaja las odontalgias reumáticas obstinadas.

Procedimiento para decolorar las resinas.

El Sr. LOSH recomienda el procedimiento siguiente, de fácil ejecución y poco costoso, y que permite decolorar las resinas naturales sin alterar sus cualidades.

Se toman 3 partes de resina, 1 de carbonato de sosa ó de potasa y 20 de agua. Hácese hervir todo en una caldera hasta obtener una masa perfectamente homogénea, y se la deja enfriar. Se hace desprender luego el ácido sulfúrico que satura el álcali y precipita la resina en forma de copos blancos. Por último, el producto se lava bien con agua, se seca y conserva para el uso.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sanidad.—Negociado 2.º

Vista una comunicación del Gobernador civil de Badajoz, consultando si, á pesar de estar prohibido por repetidas disposiciones el depósito de cadáveres en las iglesias, podría permitirse en capillas independientes de aquellas; oído el Consejo de Sanidad, y de conformidad con su dictamen, se ha servido mandar S. M. la Reina (Q. D. G.) que se permita el depósito de cadáveres, por solo el tiempo que la ciencia aconseja y que es compatible con la salud pública, en capillas independientes de las iglesias en épocas normales ó en que no allija al país alguna epidemia, siempre que las capillas se hallen enteramente separadas de los templos, que no estén habilitadas para el culto, ni por otro motivo tengan entrada en ellas los fieles, y que se observen con todo el rigor las precauciones higiénicas de ventilación y purificación. Es también la voluntad de S. M. que esta disposición quede sometida á lo que ordene el Reglamento de Sanidad interior que ha de publicarse como lo prescribe el art. 98 de la ley de 28 de noviembre del año anterior.

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demas efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de abril de 1856.—Escosura.—Sr. Gobernador de la provincia de....

Vista una comunicación del Gobernador de la provincia de Teruel, dando cuenta de haberse fugado de Valderrobles, en ocasión que este pueblo se hallaba invadido del cólera morbo, el médico-cirujano D. Francisco Florit y Milá, á quien hizo regresar desde Barcelona donde se había refugiado: considerando que para imponer las penas á que se haya hecho acreedor dicho facultativo, ó que deban imponerse á otros en casos análogos, importa mucho establecer cómo hayan de probarse unas faltas cuyo castigo debe ser severo, pronto, equitativo y justo; oído el Consejo de Sanidad, y conformándose la Reina (Q. D. G.) con su dictamen, se ha servido resolver, que, así en el caso presente, como en los demas que puedan ocurrir, formen los Gobernadores de provincia expediente, en el cual se haga constar:

- 1.º La queja que motiva el procedimiento.
- 2.º El sumario que sobre el suceso deberá practicar el Alcalde del pueblo en que haya ocurrido.
- 3.º El dictamen del ayuntamiento acerca del mismo.
- 4.º Copia testimoniada del contrato celebrado entre dicha corporación y el facultativo fugitivo.
- Y 5.º Una declaración prestada por este en que dé la explicación que estime de su conducta y presente sus descargos, á la cual acompañen los documentos justificativos que juzgue oportunos; cuyo expediente se remitirá al Gobierno para la resolución que corresponda, oyendo previamente al Consejo de Sanidad.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de abril de 1856.—Escosura.—Sr. Gobernador de la provincia de....

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD.

Noticia de las temporadas en que puede hacerse uso de las aguas y baños minerales de los establecimientos que á continuación se expresan, y de la residencia de los médicos directores fuera de las temporadas referidas.

Alava. Don José Laberia y Basauez, médico director interino del establecimiento de Aramayona, desde 1.º de junio á fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Aramayona.

Albacete. Don Vicente Caballero de Alvaro, id. id. del de Villatoya, desde 25 de mayo á 25 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Alicante. Don Lorenzo Fernando, id. id. interino del de Benimarfull, desde 1.º de junio á fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Alicante.

Don Joaquin Fernandez Lopez, id. id. del de Busot, 1.º de mayo á fin de junio, y desde 1.º de setiembre á fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Requena.

Almería. Don Manuel Romero Albacete, id. id. interino del de Guardia Vieja, desde 1.º de mayo á fin de junio, y desde 1.º de setiembre á fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Almería.

Don Francisco Campello y Anton, id. id. del de Sierra Albanilla, desde 1.º de mayo á fin de junio, y desde 1.º de setiembre á fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Gaspar Molina y Capel, id. id. interino del de Lucanena, desde 1.º de julio á fin de setiembre. Se anunciará en el *Boletín oficial* de la provincia de Almería.

Badajoz. Don Julian Villaseca, id. id. del de Alange, desde 24 de junio á fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Barcelona. Don Francisco Osenga, id. id. interino del de Caldas de Estruch y Fitus, desde 1.º de junio á fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en el Valle de Ujo.

Don Ignacio Graell, id. id. del de Caldas de Mombuy, desde 1.º de mayo á fin de julio, y desde 1.º de setiembre á fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Barcelona.

Don Manuel Armis de Ferrer, id. id. del de Olesa y Esparraguera (La Puda), desde 1.º de julio á fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Barcelona.

Cáceres. Don Cristóbal Rodríguez Solano, id. id. del de Baños de Montemayor, desde 1.º de junio á fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Salamanca.

Don José Asenjo y Cáceres, id. id. interino del de San Gregorio de Brozas. Se anunciará en el *Boletín oficial* de la provincia de Cáceres.

Cádiz. Don Antonio Uceda y Pinel, id. id. del de Chicla-na, desde 1.º de junio a fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Cádiz.

Don Francisco Mejías, id. id. del de Paterna y Girona, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Cádiz.

Castellón. Don José María Barraca, id. id. del de Villavieja, desde 15 de mayo a fin de junio, y desde 15 de agosto a 10 de octubre. Reside, fuera de temporada, en Sevilla.

Ciudad-Real. Don José Torres, id. id. del de Hervideros y el de Villar, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Tomelloso.

Don José María Estrada Urbano, id. id. interino del de Fuencaliente, desde 1.º de mayo a 18 de junio, y desde 10 de agosto a 10 de octubre. Reside, fuera de temporada, en Bujalance.

Don Dámaso López Saulbio, id. id. del de Puertollano, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Córdoba. Don Luis Masaber, id. id. del de Arenosillo, desde 15 de julio a 8 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Córdoba.

Don Rafael Flores, id. id. del de Horcajo, desde 15 de julio a 8 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Córdoba.

Coruña. Don Isidro Ortega, id. id. del de Arteijo y Carballo, desde 1.º de julio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en la Coruña.

Cuenca. Don Paulino Lafuente, id. id. interino del de Alcantud, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Cuenca.

D. José María Bonilla, id. id. del de Solan de Cabras, id. id. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Gerona. Don Ramon Font y Roura, id. id. interino del de Caldas de Malabella, desde 15 de mayo a 15 de octubre. Reside, fuera de temporada, en Canet del Mar.

Granada. Don Juan de Perales, id. id. del de Alhama, desde 15 de abril a 25 de junio, y desde 15 de agosto a 1.º de octubre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Miguel Baldovi, id. id. del de Graena, desde 15 de mayo a 30 de junio, y desde 15 de agosto a 6 de octubre. Reside, fuera de temporada, en Granada.

Don Miguel Medina y Estevez, id. id. del de Lanjaron, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Granada.

D. Antonio Zegri y Abril, id. id. interino del de Malahá, desde 1.º de mayo a 10 de junio, y desde 25 de agosto a fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Granada.

Don Antonio Hortal, id. id. interino del de Zujar, desde 20 de abril a 20 de junio, y desde 1.º de setiembre a fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Granada.

Guadalajara. Don Mariano José González Crespo, id. id. del de Carlos III (Trillo), desde 20 de junio a 20 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

D. Manuel Pérez Manso, id. id. del de La Isabela y Córcoles, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Guipúzcoa. Don Rafael Breñosa, id. id. del de Arechavaleta, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Arechavaleta.

Don Justo María Zavala, id. id. del de Cestona, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Juan Carlos Guerra, id. id. del de Santa Agueda, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Mondragón.

Don Romualdo Iruarri, id. id. interino del de San Juan de Azcoitia, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Azcoitia.

Don Gregorio Elías de Osoro, id. id. del de Urberoa de Alzola, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Elgoibar.

Huesca. Don Victoriano Usara, id. id. del de Pantico-sa, desde 1.º de julio a 20 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Islas Baleares. D. Antonio Gelabert, id. id. interino del de San Juan de Campos, desde 1.º de junio a fin de mayo. Reside, fuera de temporada, en Palma.

Jaén. Don Rafael Cerdó y Oliver, id. id. del de Frailes y la Ribera, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Cambil.

D. Francisco de Paula Caldas, id. id. interino del de Fuente Alamo, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Acalá la Real.

Don Juan Miguel Nieto, id. id. del de Jabalcuz, desde 20 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Jaén.

Don Vicente Ortí y Criado, id. id. del de Marmolejo, desde 15 de abril a 15 de junio, y desde 20 de setiembre a 15 de noviembre. Reside, fuera de temporada, en Andújar.

Don Manuel María Luna, id. id. interino del de Martos, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Córdoba.

Leon. Don Juan Manuel Cañon, id. id. del de San Adrian, desde 20 de junio a 20 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Leon.

Lérida. Don Martín Castells, id. id. interino del de Caldas de Bolá, desde 1.º de junio a 20 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Lérida.

Logroño. Don José Herrera y Ruiz, id. id. de Arnedillo, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Félix Guerrero y Vidal, id. id. interino del de Grávalos, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Lugo. Don José Jorge de la Peña, id. id. del de Lugo, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Lugo.

Madrid. Don Antonio Romero y Linares, id. id. interino del del Molar, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don José Pérez Flor, id. id. del de Peralta, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don José González de Jontes, id. id. del de Loeches (La Margarita), desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Málaga. Don Antonio Verdejo, id. id. interino del de Carratraca, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Málaga.

Don Miguel González Galiano, id. id. del de Velo ó Rozas, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Vélez Málaga.

Murcia. Don José María del Castillo, id. id. interino del de Alhama, desde 1.º de abril a fin de junio, y desde 1.º de setiembre a fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Alhama.

Don Nicolás Sánchez de las Matas, id. id. del de Archena,

desde 1.º de abril a fin de junio, y desde 1.º de setiembre a fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Alejandro Bocio, id. id. interino del de Fortuna, desde 1.º de setiembre a fin de octubre. Reside, fuera de temporada, en Murcia.

Navarra. Don Cirilo Castro y Laplana, id. id. del de Fitero (establecimiento antiguo) desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Anselmo Muro Conchillas, id. id. interino del de Fitero el nuevo, desde 1.º de junio, a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Soria.

Orense. Don Lorenzo Saén de la Cámara, id. id. del de Carballino y Partoria, desde 1.º de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Arnedillo.

Don Antonio Caña y Gamero, id. id. interino del de Cortegada, desde 1.º de julio a 10 de octubre. Reside, fuera de temporada, en Castro de Caldelas.

Oviedo. Don Felipe Polo, id. id. interino del de Buyer de Nava, desde 1.º de julio a 30 de setiembre. Se anunciará en el Boletín oficial de la provincia su residencia.

Don José Salgado, id. id. del de Caldas de Oviedo, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Juan Rico, id. id. interino del de Prelo, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Prelo.

Pontevedra. Don Víctor González, id. id. del de Caldas de Reyes y de Cuntis, desde 1.º de julio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Santiago.

Don Joaquín Pastor y Prieto, id. id. del de Caldas de Tuy, desde 1.º de julio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Santiago.

D. Juan Rivadulla, id. id. interino del de Isla de Lonja (La Toja), desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Santiago.

Salamanca. Don Ignacio José López, id. id. del de Ledesma, desde 15 de mayo a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Oviedo.

Don Manuel Méndez, id. id. interino del de San Miguel de Caldas, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Tamames.

Santander. Don Juan José Argumosa, id. id. interino del de Caldas de Besaya, desde 1.º de mayo a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Riocorvo.

Don Pablo Seco, id. id. interino del de La Hermida, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Linares.

Don Manuel Ruiz Salazar, id. id. del de Ontaneda y Alceda, desde 10 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Juan de la Mata Herreros, id. id. interino del de Puente Viego, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Puente Viego.

Teruel. Don Francisco Sastre y Domínguez, id. id. del de Segura, desde 15 de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Valencia. Don Carlos Maestre y Marzal, id. id. del de Bellus, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Valencia.

Don Francisco Poveda y Verdú, id. id. interino del de Chulilla, desde 1.º de mayo a 15 de julio, y desde 15 de agosto a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Chulilla.

Vizcaya. Don Fermín Urdapilleta, id. id. del de Elorrio, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Hilarión Rugama, id. id. del de Molinar de Carranza, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Laredo.

Don José Gil Fresno, id. id. interino del de Zaldivar, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Durango.

Zaragoza. Don Tomás Parraverde, id. id. del de Alhama, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Don Gregorio Huedea, id. id. interino del de Paracuellos de Giloca, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Se anunciará en el Boletín oficial de la provincia su residencia.

Don Carlos Viñolas, id. id. del de Quinto, desde 1.º de junio a fin de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Quinto.

Don Tomás Lletget, id. id. del de Tiermas, desde 15 de junio a 15 de setiembre. Reside, fuera de temporada, en Madrid.

Madrid 4 de abril de 1836.—El director general, Joaquín Iñigo.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1836, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EN 4 DE ABRIL DEL MISMO AÑO.

Existencia en Tesorería en 29 de febrero, según el acta anterior.	2,150 15
Importe de lo satisfecho en el mes de marzo por libramientos números 140 y 141.	1,685 24
Existencia en Tesorería en 31 de marzo.	464 25

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de marzo, que es la misma que resultó en 29 de febrero último, según el acta anterior, por no haberse librado talón alguno.	25,671 11
--	-----------

En papel en clase de depósito.

En las 85 inscripciones del 5 por 100 diferido con el cupon que vence en 1.º de julio de 1836, que habia existentes en 29 de febrero último, según el acta de arqueos de aquel mes.

	2,668,000
--	-----------

Madrid 4 de abril de 1836.—V.º B.º—El Vicepresidente, Tomas Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Isidoro González Clemente, natural de Artieda, provincia de Huesca, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Pinos Puente, provincia de Granada. (1)

—D. Luis Morales y Leon, natural de Bujalance, provincia de Córdoba, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Albuñol, provincia de Granada. (1)

—D. Antonio González Rodríguez, natural de San Roque, provincia de Cádiz, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en Genalguacil, provincia de Málaga. (1)

—D. Lorenzo Sicart, soltero, natural y residente en Vallfogona, provincia de Tarragona, profesor de medicina. (2)

—D. José Agustín Juan y Mariano, de estado casado, natural de Vinaroz, provincia de Castellón, profesor de medicina, residente en Uldecona, provincia de Tarragona. (2)

—D. Benito Castaño, natural de Avila, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía residente en Caspe, provincia de Zaragoza. (5)

—D. Mariano Latorre, natural de Monreal del Campo, provincia de Teruel, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Camañas, de la misma provincia. (5)

—D. Sebastian de Córdoba y Yarza, natural de Yanci, provincia de Navarra, de 38 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía residente en Tolosa, provincia de Guipúzcoa. (5)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 17 de abril de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Pantaleon Acinas, profesor de cirugía, residente en Carrascal del Rio, provincia de Segovia, desea rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 17 de abril de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Juana Mazo, viuda del socio D. Francisco Bartolomé, solicita el goce de pension a que se considera con derecho. El referido socio ingresó en la Sociedad en 25 de junio de 1842; se casó con la que solicita en 8 de marzo de 1824, y falleció en 15 de agosto de 1833.

—Doña Angela Esguin, viuda del socio D. Agustín Juberías, solicita el goce de pension a que se considera con derecho. El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de diciembre de 1837; se casó con la que solicita en 8 de febrero de 1834, y falleció en 6 de setiembre de 1835.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan a bien para la justa resolución de los espesientes.

Madrid 17 de abril de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda a los socios que, desde el día 1.º de abril se halla abierto el pago, en las tesorías respectivas, del segundo plazo del dividendo correspondiente al primer semestre de este año, cuyo término ordinario concluirá en fin de mayo; advirtiéndose, que los que hayan dejado de satisfacer el primer plazo, pueden abonar los dos al mismo tiempo, con arreglo a las disposiciones vigentes. Madrid 17 de abril de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

En cumplimiento de lo prevenido por la Comision central en su convocatoria de 4 del corriente, y para los efectos que en la misma se determinan, esta Comision ha acordado que se reuna el distrito que a ella corresponde el día 24 del actual, a la una de la tarde, en el local de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la 2.ª escalera.—Madrid 17 de abril de 1836.—El secretario, Mariano Salgado.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

SECRETARIA.

Rectificación.—En el acta de la sesion celebrada por la ASAMBLEA MEDICA en 28 de febrero último y publicada en todos los periódicos médicos, se ha cometido el error material de designar al señor don Luis Portilla para el cargo de tesorero y para el de contador al señor don Ramon Ruiz; debe entenderse por el contrario lo siguiente: al señor don Luis Portilla, contador y al señor don Ramon Ruiz, tesorero.

Lo que se anuncia para los efectos oportunos. Madrid 3 de abril de 1836.—El secretario primero, E. Suender.

Adhesiones recibidas.

Partido de Chiva (Valencia).

D. José Gomez y Rubio, Játiva.—D. José Llopis, Turis.—D. Pascual Cortes, idem.—D. Vicente Pico, idem.—D. Florencio Zanon, Buñol.—D. José López idem.—D. Francisco Valiente, idem.—D. Eliodoro Valiente, idem.—D. Gerónimo Sánchez, idem.—D. Francisco Cervera, idem.—D. José Sapeña, Cheste.—D. Manuel Carrion, idem.—D. José Genaro Sabater, idem.—D. Tomás Rosell, idem.—D. Victoriano Gimeno,

Chiva.—D. Leon Teruel, idem.—D. Antonio Martinez, idem.—D. Antonio Cervera, idem.—D. Mariano Ramo, idem.—Don Francisco Gimenez y Embuena, idem.—D. José Minguez, Siete Aguas.—D. Juan Bautista Carbó, idem.—D. José Rodrigo, Godelleta.—D. Manuel Lopez Tarin, Cheste.

Partido de Onteniente (Valencia).

D. Cayo Campos, Fuente de la Higuera.—D. Juan Carreres, idem.—D. José Tomás, idem.—D. Manuel Herreras, idem.

Partido de Sueca (Valencia).

D. Vicente Cardona, Tabernes de Valldigan.—D. Fernando Ciscar, idem.—D. Vicente Gomez, idem.—D. Francisco Javaloyes, idem.

Partido de Torrente (Valencia).

D. Miguel Taleus, Albal.—D. Melchor Delom, idem.—Don Agustín Piñol, Catarroja.—D. Vicente Sanchis, idem.—D. Pascual Domingo, Alcacer.—D. Jaime Vilar, Aldaya.—D. Salvador Oller, Alacuas.—D. Miguel Toran, Torrente.—D. José Romero, Picasent.—D. Juan Suñer, Alacuas.—D. Paulino Fernandez, Mesegar.—D. José Abella, Alcacer.—D. Francisco Torres, Chinella.—D. José Gaspar, Picasent.—D. Juan Santaolalla, Alacuas.—D. Joaquín Ponce, Catarroja.

Madrid 8 de abril de 1856. — El secretario primero, E. Suender.

VARIEDADES.

Desengaños y temores.

Desde luego se manifestó el gobierno mas solícito para castigar á los facultativos que, probablemente irritados en vista del abandono en que los tiene y de la ingratitud de los pueblos, abandonaron á los invadidos por el cólera morbo, que para dispensar el merecido galardón á los infinitos que acudian generosos y valientes á sofocar la hidra del Ganges; y por lo visto no ha variado desde entonces en su propósito.

Muévenos á decir esto la circular que en otro parage verán los lectores, en la cual se establece de qué manera han de formarse los expedientes por faltas de la espresada naturaleza.

Nada diremos respecto al modo de corregir las faltas de que se trata, porque nos parece acertado el dictámen del Consejo de Sanidad que produce esta disposicion del gobierno; pero en cambio nos ocurre mucho que decir tocante á la publicacion inoportuna de semejante real orden. ¡El hecho de dictar antes el gobierno disposiciones para el castigo de un solo facultativo (porque hasta ahora solo contra uno se procede), que otorgar el auxilio prometido á las infinitas familias de los que han muerto llenando sus deberes, no hay duda que es altísimamente significativo!

¡Qué presteza para el castigo, para la persecucion, para las vejaciones, y qué parsimonia, y qué tibieza, y qué retraimiento y qué dificultades para el premio!

¿Se estrañará, en vista de esto, que apelen las clases médicas á la asociacion como postrer recurso para su defensa; como último medio de conseguir, ya que no bienestar mayor que el que disfrutan, por lo menos contener el torrente de vejaciones con que por todas partes se las amenaza?

¿Es que pasado el peligro ve el gobierno las cosas con otro colorido distinto, y no piensa ya en cumplir las promesas solemnes hechas á las clases médicas; promesas que, á decir la verdad, siempre nos inspiraron escasisima confianza?

Así parece dárlo á entender respecto á los médicos castrenses el siguiente párrafo que tomamos de la *Revista militar*; y razones análogas se pueden alegar respecto á los profesores civiles.

«En nuestro último número (dice el mencionado periódico) reproducimos la pregunta que dirigia al gobierno uno de nuestros colegas políticos sobre el estado del expediente mandado instruir para conceder una pensión á las viudas de los médicos, empleados, militares, etc., que prestaron servicios especiales durante el cólera y murieron de dicha enfermedad. Interesados nosotros tambien en este asunto, hemos procurado adquirir sobre él algunos datos, y de ellos resulta que despues de oír á las corporaciones y autoridades competentes, el gobierno de S. M. no ha hallado justo resolverlo favorablemente, atendiendo á que *ni el cólera ha sido declarado facultativamente enfermedad epidémica, ni si se hiciese epidémica podría el Estado cargar con la obligación que le imponia aquel precedente*, ni por último tiene facultad el gobierno para señalar pensiones sobre los fondos del Monte-Pío mas que dentro de las condiciones establecidas de antemano en los reglamentos especiales.»

Ahí teneis, médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles, en esas palabras de cursiva, señalada ya la callejuela por donde es de temer que el gobierno se escape para dejar de cumplir solemnes compromisos... ¡Oh! ¡siempre se ha procedido así con nuestra clase desventurada! Se la halaga, se la atrae, se la promete, se la seduce cuando hay peligro, cuando es necesaria... despues, se la abandona y hasta se la desprecia.

¡Bien hecho, vive Dios; porque realmente somos nosotros los que buscamos nuestra ruina! ¡Bien hecho, porque siempre nos precipitamos humillados á ofrecer los servicios de la ciencia gratuitamente, ó poco menos! ¡Bien hecho, porque son pocos los que con esmero cuidan de su decoro y el

de la clase á que pertenecen! ¡Bien hecho, porque promoviendo reyertas escandalosas y miserables enemistades, damos motivo para desmerecer en el concepto público! ¡Bien hecho, porque ni aun hemos acertado hasta ahora á constituir una asociacion general que nos haga respetables por la union, por la armonía, por la direccion acertada de todas nuestras acciones como clase!

Luchar eternamente con dificultades que nosotros mismos hacemos invencibles; correr tras del bien y encontrar una vana sombra cuando creemos alcanzarle; agitarnos un año y otro como si fuera en el vacío, sin conseguir ni el mas insignificante resultado... ¡Hé aquí el destino de las clases médicas en España, y no sabemos si en todo el mundo.

Asunto de Segovia.

Grandemente defienden su puesto los dignos vocales de la Junta provincial de la *Asociacion médica de Segovia*, y bien merecen que la clase entera se muestre satisfecha de tanto denuedo y de tan tenaz perseverancia. Los individuos de la Asociacion provincial y los facultativos no asociados, es necesario que presten á esa Junta apoyo seguro y firme para resistir las iras y las desconcertadas disposiciones de una autoridad, mas digna segun se vé del centro de Africa que de una culta nacion de Europa.

Si la asociacion segoviana sucumbiere, ¿qué podríamos hacer para sacar adelante el pensamiento salvador que trata de realizarse? ¿No estaríamos espuestos sin cesar á las demasías y abusos de autoridades indiscretas?

¡Unanse pues los facultativos todos de la provincia de Segovia al rededor de su Junta provincial; sosténganla con empeño; ayuden á su triunfo, y procedan unidos, como si fueran un solo hombre, dirigido por una sola inteligencia y movido por una sola voluntad!

Mas por dirigir esta escitacion, innecesaria sin duda alguna, retrasábamos dar noticia del nuevo aspecto que toma allí la contienda con el afamado Gobernador.

Segun cartas de varios puntos de la provincia, y segun lo que se ha dicho en varios diarios políticos, cierto diputado provincial y otras personas que se han metido á patrocinar al Gobernador, le han sujerido la idea peregrina de hacer que los alcaldes de los pueblos suscriban una esposicion á su favor.... ¡Los alcaldes á quienes trata con la mayor dureza en sus circulares, siempre amenazándolos con plantones, apremios y multas!

Y en efecto, la esposicion se ha remitido, alcalde por alcalde, con cartas y escitaciones, que equivalen á amenazas y á promesas de proteccion segun el lado porque se las mire, y muchos firman temerosos ó esperanzados.... ¿No es este un hecho á todas luces censurable, del cual se avergonzaría cualquier persona delicada?

Ya se sabe la significacion que tienen y el valor que se puede dar á documentos como ese que se está forjando en la provincia de Segovia por los indiscretos parciales del Gobernador. A los ojos de toda persona sensata el hecho de elaborarse una esposicion á favor de una autoridad como esa, en provincia donde ejerce su mando y empleando las recomendaciones de personas que por su posicion se hallan cercanas, sobre ejercer tambien autoridad por si mismas, es un hecho censurable y digno de la reprobacion del gobierno.

Pero no esto solo: persistiéndolo en el propósito de buscar celebridad por el camino de las circulares y otras características comunicaciones, el señor LOPEZ INFANTES ha dirigido al presidente de la Asociacion una orden en que es de notar, á mas del lenguaje siempre castizo y florido, el desembarazo y *sans façons* con que se mete en los asuntos peculiares á la Asociacion, convirtiéndose en una especie de director. ¡Con tal protectorado no hay duda que marcharán las cosas discreta y convenientemente! Pide en ella una relacion del nombre, apellido, profesion y residencia de todos los individuos de la Sociedad, para poder examinar su conducta médica y facultativa, y coope-
rar á que sus buenos servicios sean premiados, ó sus *escosos* no queden sepultados al olvido, con espresion de si los suscritos en ella (inscritos pretenderá decir) han aceptado el Reglamento modificado y autorizado á la Junta para que tome su nombre en sus disposiciones y acuerdos.

¡La intencion se descubre desde mil leguas! ¡Daria cualquier cosa el señor LOPEZ INFANTES por tener motivo para hacer una alcaldada con algun sócio!

Esperamos que todos los inscritos se manifiesten firmes; y que se inscriban los que hasta el día no lo hubieren hecho. Así verá esa autoridad mal aconsejada que tropieza con hombres ilustrados, de carácter y voluntad firme; no con esclavos miserables á quienes intimida el menor ademan de despotismo.

Monte-pío para los profesores de instruccion pública.

La instruccion pública y la judicatura acaban de recibir de las Córtes una prueba de consideracion inestimable que enaltece su digno ministerio, asegurando el Estado á las familias de los individuos que desempeñen tan importantes cargos, medios para atender á su subsistencia en los casos de viudez y de horfandad.

Chocante era, en verdad, que mientras los funcionarios públicos legos, á quienes no se exigen conocimientos especiales para el cumplimiento de sus funciones, gozaban del gran beneficio del Monte-Pío, tuviese el país desatendido el porvenir de las familias de los hombres doctos que, despues de una larga, difícil y costosa carrera, llegaban á obtener los trascendentales cargos de la enseñanza y la administracion de justicia, consagrando á tan delicado servicio todo el resto de su vida.

Y no solo la equidad exigía ya tal recompensa para estas honrosas clases, sino que la conveniencia pública tambien la demandaba; pues siendo un móvil tan principal para el trabajo, en todo hombre probó, el atender á la suerte de sus familias, la precaria suerte en que estas se hallaban habria necesariamente de inducir á los profesores á distraerse en otras ocupaciones, con las cuales pudieran asegurar algun recurso á su fiel compañera y á los queridos vástagos de su amor si el hado adverso les privaba, en época anticipada, de su indispensable apoyo, con perjuicio de su importante cometido.

Persuadido, sin duda, el Gobierno de la necesidad de cumplir con aquellas distinguidas y provechosas clases, propuso á las Córtes, y estas se dignaron aprobar, la siguiente ley, incluida en la general de presupuestos:

«Las viudas y huérfanos de los catedráticos de establecimientos públicos sostenidos por el Estado y los de los jueces de 1.ª instancia y promotores fiscales cuyos causantes falleciesen desde 1.º de enero de 1836, disfrutarán de los beneficios del Monte-Pío civil, al tenor de lo que para los empleados del ministerio de Hacienda se previene en la Real instruccion de 26 de diciembre de 1831.»

En esta cuestion tan importante, y satisfactoriamente resuelta sin oposicion ninguna, deben pues las clases referidas un singular reconocimiento al Gobierno y á las Córtes constituyentes; pero tambien se hallan obligadas á especial recuerdo y gratitud hácia al antiguo catedrático y dignísimo rector de las Universidades de Valladolid y de Madrid, el Sr. Moyano.

En la Universidad central, que tan buenos recuerdos conserva de su prudente y entendida administracion, promovió ya dicho señor, con la actividad y energía de su carácter, un expediente sobre este importante asunto, que dejó muy adelantado cuando se retiró de aquel cargo; y continuando como diputado con el solemne compromiso que voluntariamente habia contraído siendo gefe de dicha Universidad, empuñó al Gobierno, en sesion del 17 de julio del año próximo pasado, y obtuvo de él oferta formal de que, en los presupuestos actuales, se presentaría el proyecto de ley correspondiente.

Satisfechos pueden estar todos los que han contribuido á este acuerdo benéfico con la estimacion que han dado á la ciencia y á la justicia en sus representantes mas legítimos, y con las bendiciones que recibirán de las numerosas familias que se encontrarán en lo sucesivo preservadas de los rigores de la miseria que suelen dejar en pos de sí los hombres dedicados al cultivo y aplicacion de las ciencias.

Por Real orden de 9 del actual, y á propuesta del Consejo de Sanidad del Reino, ha sido nombrada una comision especial para redactar el Reglamento de facultativos forenses, conforme se previene en el artículo 93 de la ley de Sanidad.

Componen esta comision los señores: D. JOSÉ LORENZO PEREZ, presidente, D. VICENTE HERNANDEZ DE LA RUA, D. PEDRO MATA, D. QUINTIN CHIARLONI, D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO y D. RAMON SANCHEZ MERINO, vocales.

El señor MENDEZ ALVARO ha renunciado este cargo, fundándose en razones de delicadeza y de propio decoro que le impiden admitirle.

Tambien hemos oído que se ha nombrado otra comision especial para formar el Reglamento de aguas minerales, pero ignoramos á estas fechas qué personas la componen.

Advertencia al Gobierno.

En la *Revista médica de Cádiz* hemos leído un artículo muy oportuno, que merece fijar la atencion del Gobierno. Lámentase en él nuestro colega, de que en el rigor del verano, desde principios de junio hasta despues de octubre, es decir, cuando la fiebre amarilla reina en la isla de Cuba epidémicamente, siendo tal su intensidad que muy

pocos europeos de los que arriban dejan de contraerla, se envíen fuerzas del ejército, esponsiéndolas gravísimamente y sin necesidad alguna. ¿Cuánto mejor es en efecto que las fuerzas de mar y tierra destinadas a aquella isla, se envíen a principios de invierno para que estén aclimatadas ya cuando llegue la estación mas peligrosa?

El autor del artículo que nos ocupa advierte asimismo lo inconveniente que es para los recién llegados el abuso que suelen hacer de las frutas indígenas, de los alcohólicos, de las comidas estimulantes, etc.; y lo mucho que convendría cuidasen los jefes militares, y los facultativos de los cuerpos y embarcaciones, de procurar que sus regimientos ó buques no se sometan a la acción de los rayos solares ni del rocío, que tan perjudiciales son en aquellas latitudes.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Todas las noticias que se reciben de los puntos de Andalucía donde últimamente han ocurrido algunos casos de cólera morbo, son favorables. La provincia de Málaga disfruta buena salud, habiendo desaparecido la epidemia casi completamente de Marbella, pues en los últimos días de que hay noticia solo morían una ó dos personas.

El gobierno, sin embargo, debe velar cuidadosamente a fin de impedir una nueva difusión de la enfermedad por toda la península.

Tampoco en Portugal ocurre novedad que pueda causar inquietud.

Se han disipado, en fin, los temores que había en Oriente de que el tifo hiciera grandes estragos en los ejércitos aliados, propagándose a las poblaciones é invadiendo tal vez el Occidente. La salud ha mejorado mucho, y nada hay que temer.

En vista de que ni aun la guerra, azote que lleva consigo las mas terribles calamidades, ha producido la peste, se siente uno inclinado á esperar que haya desaparecido por completo enfermedad tan mortífera. ¿Cuándo han trascurrido tantos años sin manifestarse epidémicamente en la Siria, el Egipto ni en punto alguno del imperio otomano?

¡Qué misterio tan incomprensible este de que cada edad del mundo sufre pestilencias distintas!

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Cada vez sigue siendo mas varia la primavera, el tiempo mas anómalo y las vicisitudes atmosféricas mas irregulares: puede asegurarse que en la última semana no hizo un día propio de la estación que estamos atravesando, antes bien parecia que en algunos habíamos vuelto al invierno. Así es que el termómetro de Reaumur se sostuvo entre los 5 y 20°: el barómetro en la variable y lluvia, y oscilando en las 26 pulgadas, y de 1 á 4 líneas: solo en el viento hubo mas constancia, pues casi siempre sopló del Sudoeste, y una ó dos veces del Sudeste con lluvias, y del Noroeste con temporal fresco.

Esceptuando las calenturas catarrales y gástricas, algunas de las que degeneran en tifoideas, las intermitentes erráticas, los reumatismos, algunas inflamaciones de ciertas membranas serosas y mucosas y de los pulmones é higado, casi puede asegurarse que no existen ahora enfermedades reinantes; tan solo podría darse este nombre al sarampión que ha llegado á ser común á niños y adultos, habiendo habido casos en que se presentó no obstante de haberle ya pasado; pero hasta el presente se vence bien con medicaciones sencillas, pues rara vez vino complicado. Efecto, sin duda, del abuso de ciertas sustancias alimenticias, entre ellas la lechuga, los guisantes, la leche de ovejas, requesón etc., se han observado algunos cólicos y no pocas diarreas é indigestiones: por lo regular cedieron pronto á la medicación atemperante y demulcente, y purgantes minorativos.

Las defunciones han sido mas numerosas que en la anterior semana, particularmente en los establecimientos de beneficencia, y recayeron por lo general en tísicos, hidrópicos, asmáticos, paralíticos y disentericos.

Folleto notable.—Acaba de publicarse uno en esta corte con el título «*Censura de los actos del Gobernador de Segovia, D. Manuel Lopez Infantes, y defensa de la Asociación médica provincial.*» En él se combaten con el vigor que la razón presta siempre, así los actos de la referida autoridad que son de carácter administrativo, como los que se refieren á aquella asociación médica provincial. En el número próximo, si nos deja lugar la abundancia de materiales, daremos una idea de esta producción y copiaremos algunos trozos. Hala escrito un médico de esta corte, y la clase médica y el pensamiento de asociación, en que tantas esperanzas se cifran, son defendidos en él bizarramente.

Estancias.—Se ha mandado recientemente que las estancias militares causadas y que se causen tanto en el lazareto de Vigo como en cualquiera otro del reino, se abonen al respecto de ocho reales las de la clase de tropa y diez las de los oficiales, entendiéndose que comprenden tanto la asistencia medicinal como la alimenticia.

Pregunta y respuesta.—Dícnos un comprofesor: ¿Dónde se encuentran consignadas las atribuciones de cada una de las clases de cirujanos que en España hay? Y nosotros respondemos: en las ordenanzas de los antiguos colegios de cirugía, y en el decreto de 1827, ó sea reglamento de los colegios de medicina y cirugía: en aquellas las de los licenciados en cirugía y cirujanos romancistas (de 1.ª y 2.ª clase), y en este, las de los cirujanos sangradores (3.ª clase). Pero añade el susodicho comprofesor: ¿a quién toca resolver las dudas que ocurran? Y decimos: no caben dudas, y si alguien las tuviere, con leer el título de cada cual quedarían resueltas; pues que en los títulos se espresan y han espresado siempre las facultades que por ellos se conceden.

Un aviso.—D. José Mariano Palido, antiguo suscriptor á quien deseamos mucho complacer, nos dirige una carta que no podemos insertar porque los términos en que está escrita darian con seguridad motivo á una denuncia. En ella dice sustancialmente que habiendo pasado á Granada para hacer los estudios quirúrgicos que se exigen á los

médicos puros, dejó en Torres, provincia de Jaén, donde se hallaba establecido, á un compañero que asistiese sus iguales; pero habiendo obtenido la plaza de titular otro profesor, solicitó y logró cerrar el partido por una dotación mezquina, quedándose por lo tanto el Sr. Pulido como el día en que salió del aula.—Este hecho prueba las dos cosas siguientes: 1.ª lo muy difícil que es poner coto á este mal proceder de los profesores entre sí, y 2.ª las dificultades con que los médicos puros tropiezan para completar la carrera quirúrgica en los términos que está mandado.

Otro.—Sepan los que hayan de pretender la plaza de médico de Minaya, que fué creada en 1834 con la mira de arruinar á un comprofesor establecido allí; que desde 1830 hasta ahora van contratados por varios vecinos cuatro facultativos que han tenido que irse por causa de lo bien que los trataban; y en fin, que el profesor de medicina y cirugía residente en la población puede vivir con independencia y goza de buena reputación facultativa. A mas hay un cirujano que lleva 25 años en el pueblo.

Medida acertada.—No son los prefectos en Francia como nuestros gobernadores, que desatienden completamente todo lo relativo á la salud pública, y eso que tienen para auxiliarnos una Junta provincial de Sanidad y tres Subdelegados en cada partido, sobre los demas empleados dependientes de su autoridad.

Acaba el prefecto de policía de París de dirigir á los corregidores (maires) y á los comisarios de policía una circular en que se recuerda el cumplimiento de las leyes y ordenanzas relativas á la venta de sustancias venenosas, y se les dirigen instrucciones dadas por el ministro de agricultura para la venta de dichas sustancias.

En adelante las botellas y paquetes que contengan sustancias tóxicas para uso exterior deberán llevar un papel de color rojo anaranjado, en el cual se lean estas palabras: *medicamento para uso externo.* Esto sin perjuicio de la otra papeleta blanca que siempre deberán llevar con el nombre del medicamento y convenientes advertencias.

Quedan sujetos á esta formalidad los farmacéuticos, los médicos de las poblaciones rurales que, á falta de aquellos, tienen depósitos de medicamentos, y las personas que dirigen las boticas de los hospicios y establecimientos benéficos.

Muerte de una familia por el cloroformo.—El gobierno de Prusia se ha alarmado, y dispuesto que el Consejo de Sanidad le consulte acerca de las precauciones que han de oponerse á la venta del cloroformo, por causa de un hecho que ha producido en Berlín honda sensación. Hallándose en la mas espantosa miseria una familia, convinieron marido y mujer en darse la muerte por medio del cloroformo, y en darla asimismo á dos hijos que tenían, lo que cumplieron con la mayor puntualidad.

Remedio contra la obesidad.—El doctor inglés Moore combate la disposición á la obesidad, privando completamente del pan y de los licores fermentados. En si mismo ha hecho el experimento, logrando reducir su peso de 95 kilogramos á 75, en solo tres meses y á favor del régimen siguiente: El desayuno consistía en dos onzas de galleta, un huevo y dos tazas de té ó café; á las cinco comía carne, pero sin pan; y por la noche tomaba té.

A estudiar.—El gobierno inglés acaba de enviar á Oriente cinco médicos acompañados de muchos alumnos, bajo la dirección del Sr. Wild-Heat, autor de investigaciones interesantes sobre el tífus, para que estudien esta enfermedad y asistan á sus compatriotas.

Buen bocado.—El Sr. Cloquet acaba de presentar á la Academia de medicina de París algunos fragmentos de nidos de golondrina de mar, usado con frecuencia por los chinos para los usos culinarios y farmacéuticos. Limpia esta sustancia de cuerpos extraños, aparece en fragmentos de color blanco amarillento, medio transparentes y arrollados, formando con el agua una ligera gelatina y un sabor parecido á la del liqen. Constituye un manjar delicado y goza de propiedades afrodisiacas tan notables, que la buscan con este fin las personas ricas y las prostitutas en la China.

Mineralización de las sustancias animales.—El procedimiento que emplea el Sr. Lapeyrouse consiste en sumergir las sustancias que quiere mineralizar, por espacio de veinte ó treinta horas, en una disolución de cloruro de aluminio, á una temperatura de 50 á 55 grados, secándolas después al aire. Cuando se combina el mineral empleado, forman las materias orgánicas un compuesto imputrescible é inalterable.

Perros en Inglaterra.—Con motivo del impuesto que por los perros se exige en Inglaterra, ha podido saberse que hay en aquel país 19,995 lebreles, 114,500 perros de caza, 218,570 perros comunes, y 900 galgos: total 535,965, por los cuales se saca una contribución de mas de 22 millones de reales.

Académico.—El señor Jaberth ha sido elegido miembro de la Academia de ciencias de París después de tres votaciones y llevando al señor Longet un solo voto de ventaja.

Fuerales.—El 24 de marzo se celebraron los del señor Gerdy en el pueblo de Loches, su país natal, adonde ha querido que se le sepulte. Concurrieron muchos médicos del departamento, las autoridades y personas notables, y se pronunciaron varios discursos sobre su tumba.

Premio que no se ha concedido.—Tres solas memorias se han presentado por aspirantes al premio de 1,000 francos que la Sociedad médica de los hospitales de París había ofrecido al que mejor escribiese sobre la albuminuria; pero ninguna de ellas ha ofrecido mérito suficiente para otorgar el premio.

Pendencias académicas.—Los individuos de la Academia de medicina de Bélgica están entre sí como médicos, es decir, como perros y gatos hace mucho tiempo. Una minoría de académicos lucha desesperadamente contra la mesa y en particular contra el presidente, y la cuestión ha sido llevada al senado. La cosa ha llegado al extremo de que el gobierno ha mandado á la Academia que le proponga ciertas modificaciones de sus Estatutos, y la mesa se ha retirado. ¡Los mismos en todas partes!

Medalla á Ricord.—Los médicos de Lyon han abierto una suscripción general para ofrecer una medalla de oro á este profesor eminente, destinada á perpetuar la memoria de sus trabajos.

Un chasco científico.—Es sabido que comunmente contienen subitrato de bismuto las pastas con que las señoras blanquean su piel, y que dicha sal se vuelve negra por el contacto de las emanaciones sulfurosas. Esto ha permitido á un profesor célebre de química de Berlín dar un buen chasco, y de paso una lección, á la multitud de lindas damas que siguen sus esplicaciones. Habiendo desprendido ciertos gases, sucedió que en un momento tomaron los cosméticos con que algunas blanqueaban su piel un colorido negrozco, azulado, amarillento ó violeta mas ó menos subido, sufriendo

las mas una sorprendente metamorfosis. Muy galante no fué la chanza, pero en cambio fué muy científica y quizás conveniente.

REMITIDO.

Señor Director del Siglo Médico.

Estimaria de su amabilidad tuviese la bondad de insertar en su ilustrado periódico el siguiente comunicado, que con esta fecha dirijo tambien para lo mismo al Sr. Director de *El Restaurador Farmacéutico*.

«En el número 217 de el *Porvenir Médico*, correspondiente al 5 del mes actual, inserta el Sr. Suender una contestación á un comunicado de *El Restaurador Farmacéutico* del 31 de marzo último. Dice dicho señor que en la secretaria de la *Alianza de las clases médicas* consta un acta en que se adhieren 46 profesores residentes en el partido de Tortosa, firmada por D. Angel Lluís, con fecha de 3 de abril de 1855, pero que no constando en ella las firmas originales y la residencia de todos los facultativos, la secretaria no los consideraba como adheridos.

Luego, creyendo el Sr. Suender haber plantado una pica en Flandes con la concluyente contestación que acaba de dar, añade para confundir á los reclamantes lo que sigue: «En vez de lanzar infundadas quejas debían haber llenado las formalidades establecidas, y no tratar de perjudicar en el concepto público la opinión de quien la ha adquirido con la exactitud, constancia y laboriosidad.»

Probamos, pues, si son fundadas ó infundadas las quejas que los facultativos de Tortosa tienen con el Sr. Suender. Confiesa este señor que hace un año recibió la adhesión de aquellos facultativos; pero que no constando en ella las firmas originales sino la de su secretario D. Angel Lluís, no consideraba debia dársele ninguna importancia. Me permitirá le digamos al Sr. Suender, que de su contestación deben sacarse dos consecuencias legítimas: primera, poco interés por la naciente sociedad; y segunda, falta de atención con sus comprofesores.

El interés de la sociedad está en razon directa con el mayor número de individuos que en ella ingresen. Cuarenta y seis facultativos se apresuran á enviar su adhesión, pero efecto de un olvido involuntario, ó bien, si se quiere por el Sr. Suender, de su ignorancia, no van en ellas continuadas sus firmas originales, y solo va firmada aquella acta de la sesión que para este objeto celebraron por su secretario D. Angel Lluís.

Si se hubiese interesado por el aumento y prosperidad de la *Alianza* ¿qué le costaba al Sr. Suender manifestar al referido Sr. Lluís, en todo un año que ha tenido para hacerlo, que los tales facultativos no podían considerarse como adheridos sin que llenasen aquella formalidad, y de esta manera se hubiese aumentado la sociedad con otros 46 socios?

De esta manera, después de mirar por los intereses de la sociedad hubiera, como debia, haber guardado la debida atención á 46 individuos, que siendo facultativos como el señor Suender, se merece cada uno de ellos tanto como él, y todos reunidos, mas que él; sin que por esto se quiera rebajar en lo mas mínimo el justo concepto público que dice ha sabido adquirirse dicho señor, sino porque 46 siempre son mas que 1 en buena aritmética.

Volverá tal vez á excusarse con la falta de las firmas originales, pero ¿no constaba la de D. Angel Lluís, digno médico-cirujano de esta ciudad? ¿por qué no lo hizo con este como representante de todos los demas?

El Sr. Suender no descuella demasiado por su atención con sus comprofesores de provincia como lo acabamos de probar. Y si lo dicho no fuese suficiente, lo acabaría de probar el no haberse dignado contestar á una carta particular que con el mismo objeto le escribió el ilustrado médico de esta D. Francisco Castellvi y Pallarés, cuyos escritos luminosos en la prensa médica le han sabido adquirir un lugar tan distinguido como el que ocupa el Sr. Suender.

Este nuevo desaire, hecho á una persona tan distinguida como el Sr. Castellvi, y el que hemos recibido los 46 facultativos de este distrito, prueban lo que deben prometerse los facultativos de provincia de la atención del Sr. Director de el *Porvenir Médico*.

Soy con la mas alta consideración de V. afectísimo servidor Q. B. S. M.—J. MONSERRAT Y BLANCH.

Abril 10 de 1856.

VACANTES.

LO ESTAN. Las plazas de *médico-cirujano* y la de *cirujano* de 2.ª clase con residencia en ambos pueblos, de Salinillas y Briñas, provincia de Logroño; distante uno de otro media hora y camino Real, el primero en Briñas con la dotación anual de 8,000 rs., y el segundo en Salinillas de 3,000 reales anuales, satisfechos por trimestres por ambos pueblos, siendo no obstante la asistencia reciproca, libre de barba y toda contribución excepto la del subsidio. Las solicitudes á dichas plazas se admitirán por 30 días, remitiéndose á cualquiera de las secretarías de dichos pueblos, franco de porte.

—La de *médico-cirujano* de Fitero; su dotación 7,000 reales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Fuentes de Magaña y sus cinco anejos, provincia de Soria; su dotación 2,760 rs. y 260 medias de trigo comun. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

—La de *cirujano* de Cantalpino, provincia de Salamanca; con la dotación de 4,500 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Huerta de Valdecábalos, provincia de Toledo; dotada con 3,200 rs. anuales pagados por trimestres, 12 rs. cada parto, y 2 por cada extracción de dientes ó sangría. Las solicitudes hasta el 31 de mayo.

—La de *cirujano* de Boecillo, provincia de Valladolid; su dotación 5,000 rs. pagados por trimestres: los 3,500 de fondos de propios, y los 1,500 rs. restantes por los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Castroverde de Campos, provincia de Valladolid; su dotación 220 fanegas de trigo satisfechas por los vecinos, 520 rs. por el ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *cirujano* de Torremocha, provincia de Soria; su dotación 140 fanegas de trigo y dos cargas de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Velilla de Medina, provincia de Soria, con dos anejos; su dotación 140 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 7 de mayo.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.